

Grupo Multidisciplinario

Ciudades y Fronteras



FWONTYÈ NOU - NUESTRA FRONTERA

Strengthening local organizations along the Haitian - Dominican Border



PVC/DCHA

USAID
FROM THE AMERICAN PEOPLE



PAN AMERICAN DEVELOPMENT FOUNDATION

Affiliated to the OAS



ENCUESTA SOBRE LA REPRESENTACION SOCIAL DE LOS/AS HAITIANOS/AS EN LOS MUNICIPIOS COMENDADOR, PEDERNALES Y JIMANÍ

Coordinadora: Sobeida De Jesús Cedano

Preparado por:

Plan Internacional en la República Dominicana
L'Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF)
Aide et Action en República Dominicana

Santo Domingo, República Dominicana
16 de octubre de 2006

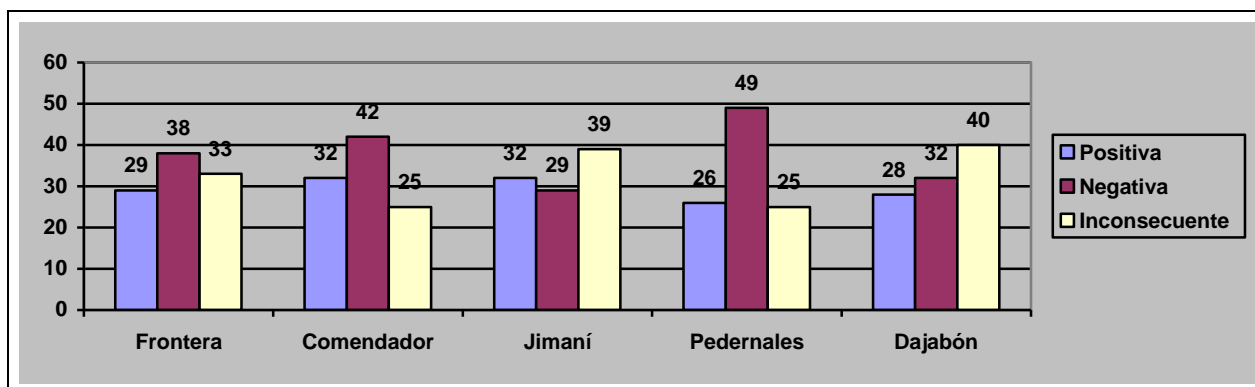
Resumen ejecutivo en breve

El presente es el resultado de dos encuestas aplicadas a ciudadanos dominicanos mayores de 18 años residentes en los municipios Dajabón, Comendador, Pedernales y Jimaní, con el objetivo de identificar la representación social que tenían los municipios sobre los haitianos, la primera fue aplicada en el 2004 en Dajabón y la otra en 2006 en los restantes municipios. La muestra estuvo constituida por 784 casos, seleccionados utilizando un muestreo por conglomerado. La confiabilidad del diseño muestral fue de 95% en cada municipio. El cuestionario combinó preguntas introspectivas con otras directas, cerradas y abiertas. Las mismas estuvieron a cargo de Sobeida De Jesús Cedano.

El presente informe forma parte de una iniciativa conjunta encabezada por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF) junto a Plan Internacional y Aide et Action.

A partir de las mediciones efectuadas, fue posible establecer la existencia de tres franjas de representación social:

1. **Representación social negativa**, que defienden los argumentos del discurso racista dominante y abogan por la exclusión de los haitianos. Gira en torno al **37.5%** de los encuestados en la región, pero hay diferencias significativas entre un municipio y otro (ver gráfico). No encontramos en los datos ninguna sobre-representación común para la región, en Dajabón hay sobre-representación de los que tienen menor grado académico (primaria), empleados del sector público y mayores de 50 años de edad; en Jimaní son los que reciben ingresos menores a los RD\$3,000 mensuales y en Pedernales está entre los que no reciben ingresos por el Mercado. En Comendador no encontramos ningún sector sobre-representado pero es muy obvia la sub-representación de los estudiantes y los que tienen mayor nivel académico.
2. **Representación social positiva**, que rechazan en lo esencial los argumentos del discurso racista dominante y atribuyen a los haitianos valores virtuosos. Esto representa el **29.4%** de los encuestados, con algunas diferencias entre un municipio y otro (ver gráfico). Este sector está sobre-representado entre los universitarios, los que reciben mayor ingreso mensual, los que se relacionan con el mercado binacional y empleados del sector privado en los municipios.
3. **Representación social inconsecuente**, constituye un tercio (**33.1%**) de los encuestados en toda la frontera (33.1%) con marcadas diferencias de Comendador (25.0%) y Pedernales (25.0%) con Jimaní (39.3%) y Dajabón (40.4%). No hay sobre-representación común para toda la frontera de este sector, en Dajabón son las mujeres, en Jimaní el sector público, los bachilleres y los que tienen una edad entre 30 y 39 años y en Comendador son los estudiantes que no forman parte de la PEA.



Por sentido general, en la frontera predomina la conciencia de la importancia de la presencia de los haitianos en la localidad. El 43.2% dice que son aceptados, mientras que más de la mitad de los encuestados reconocieron que son necesarios (51.3). No obstante, se trata de una aceptación utilitarista, justificada principalmente en los beneficios económicos que perciben gracias a dicha presencia (ver cuadro 1).

Razones esgrimidas	Comendador	Jimaní	Pedernales
Proveen algún tipo de beneficio económico	51.1	27.7	13.6
Proveen algún beneficio a través del empleo (generan empleo o hacen trabajo que no quieren los dominicanos)	6.4	36.7	25.4
Existen vínculos históricos y socioculturales entre ambos grupos étnicos	0.0	3.3	13.6
Resignación (están aquí y no pueden hacer otra cosa)	27.7	20.0	32.2
Los haitianos son muy pobres y necesitan venir a la República Dominicana	4.3	0.0	3.4
Otros	10.5	13.3	11.9

Fuera de los ámbitos estrictamente económicos, hay un gran rechazo a la población haitiana. Se puede decir que hay una relación inversamente proporcional entre la cercanía al individuo y el nivel o grado de aceptación de los haitianos, es decir, mientras más lejos del círculo personal y familiar ubicamos al haitiano, mayor será la aceptación del mismo y viceversa. Esto se ve en todos los ámbitos, personales, laborales, barriales, etc., ver cuadro 2.

		Bien o Si muy bien	Indiferente	Mal o muy mal	No	No sabe /no responde
P24 ¿Cómo ve usted que sus vecinos tengan amigos haitianos?	Jimaní	64.8%	21.4%	13.1%		0.6%
	Pedernales	66.0%	17.0%	17.0%		0.0%
	Comendador	37.5%	20.1%	42.4%		0.0%
P30 ¿Tendría usted relaciones de amistad con un haitiano?	Jimaní		69.6%		29.8%	0.6%
	Pedernales		69.3%		30.1%	0.6%
	Comendador		41.3%		58.7%	0.0%
P25 ¿Qué piensa usted de que haya gente que tengan relaciones maritales con los haitianos?	Jimaní	30.3%	22.6%	42.3%		4.8%
	Pedernales	35.3%	13.1%	51.7%		0.0%
	Comendador	9.8%	14.1%	76.0%		0.0%
P26 ¿Qué opina usted de que algunos dominicanos se casen con haitianos?	Jimaní	34.5%	17.3%	45.8%		2.4%
	Pedernales	31.8%	9.7%	55.7%		2.8%
	Comendador	9.3%	12.0%	77.2%		1.6%
P31 ¿Aceptaría usted que un/a haitiano/a fuera novio/a o esposo/a de su hijo/a?	Jimaní		20.8%		71.4%	7.7%
	Pedernales		16.5%		81.8%	1.7%
	Comendador		5.4%		92.9%	1.6%

En consecuencia, la población encuestada no quiere que los haitianos residan en el territorio dominicano. No obstante, hay un gran porcentaje que están dispuestos a compartir los recursos públicos de la frontera: escuelas, hospitales, recursos municipales y beneficios del mercado binacional.

Cuadro 3
Disponibilidad para que los haitianos usen los recursos públicos de fronterizos

		Desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Ns /Nr
P63 ¿Qué opina usted de que el ayuntamiento del municipio ayude a recoger la basura en el lado haitiano de la frontera?	Jimaní	73.8%	9.5%	14.9%	1.8%
	Pedernales	84.6%	1.7%	13.1%	0.6%
	Comendador	86.9%	4.3%	8.2%	0.5%
P64 ¿Cómo ve usted que haya haitianos que vayan a los hospitales del municipio?	Jimaní	34.5%	13.7%	50.6%	1.2%
	Pedernales	54.2%	4.0%	40.3%	0.6%
	Comendador	68.0%	6.0%	25.0%	1.1%
P65 ¿Qué cree usted de que haya haitianos que estudien en las escuelas de la comunidad?	Jimaní	36.3%	11.9%	50.0%	1.8%
	Pedernales	56.3%	9.7%	33.0%	1.1%
	Comendador	64.6%	8.2%	25.5%	1.6%
P66 ¿Cree usted que a los hijos de haitianos nacido en la RD debe permitírseles que vayan a la escuela sin ningún tipo de problemas?	Jimaní	20.9%	10.1%	67.2%	1.8%
	Pedernales	38.6%	2.8%	57.4%	1.1%
	Comendador	38.6%	9.8%	51.1%	0.5%
P67 ¿Cómo ve usted que algunos haitianos compren tierras o construyan casas en la comunidad?	Jimaní	76.2%	13.7%	8.3%	1.8%
	Pedernales	81.3%	4.0%	13.1%	1.7%
	Comendador	95.7%	1.1%	2.7%	0.5%
P68 ¿Cree usted que el ayuntamiento debería compartir las ganancias del mercado binacional con su homólogo al otro lado de la frontera?	Jimaní	26.8%	23.2%	46.5%	3.6%
	Pedernales	77.3%	5.1%	16.5%	1.1%
	Comendador	91.9%	2.2%	5.1%	0.5%

Por otro lado, en mayor o menor medida, hemos encontrado en la frontera todos y cada uno de los prejuicios anti-haitianos con los cuales se ha socializado a los dominicanos desde la época trujillista hasta nuestros días:

Cuadro 4
Juicios y prejuicios relacionados con los haitianos

	Frontera	Dajabón	Comendador	Pedernales	Jimaní
Los haitianos están invadiendo pacíficamente a la RD	78.3%	77%	78.8%	77.9%	80.3%
Los haitianos atrasan al país y a los dominicanos	61.4%	59%	64.1%	68.2%	54.5%
Los haitianos desplazan a la mano de obra dominicana		16%	35.3%	44.8%	32.3%
Los haitianos incrementan la delincuencia	73.6%	71%	77.7%	71.1%	76.8%
El objetivo de las organizaciones que trabajan en la defensa de los haitianos en la RD es unir la isla	39.2%	29%	46.2%	44.4%	41.1%
El mercado binacional es una ayuda humanitaria que dan los dominicanos a los haitianos	63.0%	64%	82.1%	64.2%	39.3%
De no existir los mercados binacionales, los fronterizos estarían pasando hambre	30.1%	41.6%	27.2%	17.6%	29.2%
No es posible el desarrollo del lado dominicano de la frontera sin el desarrollo del lado haitiano	43.9%	46.2%	51.7%	27.8%	48.8%

En conclusión, los resultados nos muestran un **predominio de la representación social negativa** hacia los haitianos en la frontera. En general, una población con **prejuicios contra los haitianos similares al resto de la población dominicana, pero que los subordina al interés económico y de sobrevivencia; generando así, una percepción utilitarista que acepta a los haitianos como necesarios aunque los rechaza como indeseables.** No obstante, cada uno de los municipios tiene sus características especiales que los diferencia de los demás.

Índice

1	INFORME GENERAL	1
1.1	GRADACIONES DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LOS HAITIANOS EN LOS MUNICIPIOS FRONTERIZOS	2
1.2	LA ACEPTACIÓN Y RECHAZO HACIA LOS HAITIANOS (P14 HASTA P17)	5
1.3	RAZONES PARA ACEPTAR O RECHAZAR LA PRESENCIA DE LOS HAITIANOS EN EL MUNICIPIO	9
1.4	LÍMITES A LA ACEPTACIÓN DE LOS HAITIANOS	11
1.5	LA ASIMILACIÓN DE LOS DISCURSOS ANTIHAITIANOS	18
1.6	LA ASIMILACIÓN DE LOS DISCURSOS PRO-HAITIANOS	26
1.7	DESCRIPCIÓN DE LOS HAITIANOS ATENDIENDO A LA MAYORÍA DE LOS ENCUESTADOS	27
1.8	LOS NIÑOS	27
1.9	RECOMENDACIONES	28
2	INFORME SOBRE GRUPOS FOCALES	29
2.1	METODOLOGÍA	29
2.2	LOS RESULTADOS:	30
2.3	DESCRIPCIÓN DE LOS GRUPOS FOCALES	32
2.4	RECOMENDACIONES:	41
	ANEXOS	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.

1 Informe general

El presente informe forma parte del **Estudio sobre la representación Social y percepciones recíprocas en la frontera dominico-haitiana**, iniciado por la Fundación Panamericana para el Desarrollo (PADF) a finales de 2004 en el municipio Dajabón y continuado ahora por Plan Internacional, la propia PADF y Aide et Action. El mismo es el resultado de una encuesta aplicada en los municipios Comendador, Jimaní y Pedernales para estos fines, durante el mes de mayo del presente año.

Los objetivos específicos del estudio eran:

Determinar cuál era la representación social del haitiano que tenían los dominicanos en los municipios Comendador, Jimaní y Pedernales.

1. Identificar los estereotipos, opiniones, creencias y valores que orientan las actitudes positivas y / o negativas de los residentes en dichos municipios en relación a los haitianos.
2. Establecer la magnitud del prejuicio contra los haitianos en los municipios mencionados.

La encuesta fue aplicada a una muestra representativa de los residentes de cada municipio. Ella combinó preguntas de tipo introspectivas con otras directas, cerradas y abiertas. Además, los resultados se apoyaron en diagnósticos ya realizados por los miembros del Grupo Multidisciplinario Ciudades y Fronteras, así como en una encuesta similar aplicada en Dajabón la cual sirvió de base a la presente, además de fuentes documentales y observaciones directas.

La confiabilidad de la muestra es del 95% y se pudo comprobar que los parámetros de eran adecuados para este tipo de estudios. Sin embargo, hay que destacar que hubo algunas variaciones de importancia:

1. Incremento de los Coeficientes de variación en Comendador y Jimaní
2. Precisiones mayores al 0.05 en Comendador y Pedernales

Las causas de estas variaciones fuera de los esperado fue que los niveles de ingresos familiares no funcionaron adecuadamente en la medición de la pobreza y hubo que asumir el parámetro de la ocupación como elemento de cálculo. La siguiente tabla resume dichos parámetros.

LUGAR	TAMAÑO MUESTRAL	ERROR MUESTRAL	COEFICIENTE DE VARIACIÓN.	PRECISIÓN	CONFIABILIDAD
COMENDADOR	184	0.029	9.2	0.057	95%
JIMANI	168	0.022	9.2	0.043	95%
PEDERNALES	176	0.031	6.9	0.069	95%

Debemos agradecer la colaboración invaluable de señor Haroldo Dilla, coordinador general de Ciudades y Fronteras sus invaluable aportes a la gestión de este proyecto así como en la corrección sociológica de la muestra, agradecer el apoyo de Plan Internacional, especialmente los invaluable comentarios y buenas diligencias del señor José Ayala, y todo el personal de la PADF, especialmente a los señores Daniel O'Neil y Cesáreo Guillermo su cooperación en general.

La dirección general estuvo a cargo de Sobeida De Jesús Cedano. El trabajo contó con la participación de Guillermo Milán quien se encargo del procesamiento matemático, Lourdes Florez quien estuvo a cargo de los grupos focales en las escuelas; los jefes de campo fueron: Julio Díaz Terreto en Pedernales, Navilda Vólquez en Jimaní y Secundino en Comendador. El grupo de encuestadores estuvo compuesto por: Wilson González, Luciana Cueva, Marcilys Vólquez, Adalgiza Ferreras Pérez, Alberto Florían, Ariel Vólquez, Ana Liris Pérez, Maira Alejandra Vólquez, Teodulo Medina, Evangelina Medina, Fiordaliza Alcántara. Bella Pérez Alcántara, Iaridys Adames, Damarqui Torres Díaz, Leidis Mairouis Batista Pérez, Estela Reyes Pérez, Yohelina De León, Alezandra Estévez, Yanilda Díaz Valenzuela, Roberto Hernández Acosta, Carlos Manuel Gómez Alcántara y Ana Esther Fernández.

El informe está compuesto por tres partes:

1. Informe ejecutivo y propuestas
2. Informe sociológico, un análisis general y por temas de la encuesta.
3. Anexos, que contiene las fichas técnicas, el diseño muestral, el cuestionario aplicado, las variables simples y compuestas y el análisis de grupos por el método de Habermas.

1.1 Gradaciones de la representación social de los haitianos en los municipios fronterizos

A partir de las mediciones efectuadas en torno a temas muy cercanos a las relaciones con los haitianos y a cómo ellos eran percibidos por los entrevistados, fue posible establecer la existencia de tres franjas de percepciones o representaciones sociales bien diferenciadas:

1.1.1 Franja con representación social positiva

El primero de ellos estaba formado por un grupo de personas relativamente abierta a las relaciones multiculturales con los haitianos. Estos no solían adscribirse a los prejuicios que tradicionalmente eran esgrimidos en el país contra los haitianos. En este sentido, se trataba de personas que solían ver con buenos ojos las relaciones personales con los haitianos sin importar que se tratara de amistad, sexo, matrimonio, negocios, etc. Ellos solían reconocer la necesidad de contratar haitianos para algunas labores en el municipio y no presentaban mayores objeciones a que los haitianos usaran los recursos públicos dominicanos, ante todo si estaban residiendo en la localidad.

Dicho grupo tenía una “representación social positiva” hacia los haitianos. El mismo abarcaba un 33.2% de los comenderos, un 31.5% de los jimanenses y un 26.1% de los pedernalenses encuestados.

Este grupo tenía características socio-demográficas diferentes en cada uno de los municipios estudiados. En Jimaní, estaba sobre-representada entre los universitarios, los dueños de negocios y entre aquellos cuyas familias percibían un ingreso mensual por encima de los RD\$7,500.00. En el caso de Pedernales, la relación con el mercado binacional era determinante dado que la única sobre-representación se encontraba entre aquellos que obtenían mensualmente entre RD\$3,501 y RD\$4,500 gracias a las relaciones comerciales con los haitianos y/o con Haití; este argumento fue corroborado con el hecho de que la única sub-representación se encontraba entre aquellos que recibían “nada” de dichas relaciones comerciales. En Comendador por su parte, los elementos claves eran el trabajo y las relaciones comerciales con los haitianos, en este sentido, la franja estaba sobre-representada entre los empleados del sector privado, que eran justamente los que tenían un mayor contacto con los haitianos, mientras que los grandes ausentes, los sub-representados, eran los desocupados y los que buscaban empleo por primera vez.

En este sentido, es interesante señalar que a diferencia de Dajabón, estudio base para nuestro caso, las variables de género y edad no presentaron rezagos significativos que pudieran indicar inclinaciones o tendencias.

1.1.2 Franja con representación social negativa

El segundo grupo estaba constituido por personas que, contrario a las del grupo anterior, tenían una “representación social negativa” de los haitianos. Estas eran personas que en sentido general asumían, defendían y proclamaban los prejuicios esgrimidos en el país contra los haitianos, es así como solían creer que los haitianos estaban invadiendo pacíficamente el país, que el contacto con ese grupo étnico atrasaban a los dominicanos, que el objetivo principal de aquellas organizaciones que trabajaban en la defensa de los derechos de los haitianos era unir la isla y que los haitianos eran delincuentes que venían a robar, matar, etc. a los dominicanos, entre otros discursos y prejuicios.

En consecuencia, aquellos que tenían dicha “representación social negativa” no reconocían valor positivo alguno a los haitianos por lo que solían rechazar cualquier tipo de relaciones personales con dicho grupo étnico (amistad, sexo, matrimonio, etc.). De igual forma, se mostraban totalmente en contra de que los haitianos usaran los recursos públicos dominicanos sin importar si residían en el país o si se trataba de hijos de haitianos nacidos en la República Dominicana, a los cuales asumían como haitianos.

Dicho grupo constituía el principal segmento poblacional en Pedernales (48.9%) y en Comendador (41.8%). En Jimaní, un 29.2% de los encuestados podían ser adscritos a este grupo.

El ingreso y las relaciones comerciales con Haití y/o con los haitianos eran la características claves en esta franja. En Jimaní, dicho segmento estaba sobre-representado entre aquellos cuyas familias percibían un ingreso mensual entre RD\$1,501 – RD\$3,000, es decir entre el segmento más pobre de la población. Por su lado, en Pedernales la sobre-representación estaba ubicada entre aquellos que no percibían ingresos relacionados con el mercado binacional. En ambos municipios había una sub-representación importante de aquellos cuyo ingreso familiar mensual era superior a los RD\$7,500. En el caso de Comendador no había rezagos positivos significativos que nos hablaran de sobre-representaciones, sin embargo, los estudiantes estaban sub-representados en esta franja.

1.1.3 Franja con representación social inconsecuente o ambivalente

El último grupo estaba conformado por aquellos que tenían una “representación social inconsecuente o ambivalente” de los haitianos. Por lo general se trataba de personas que en algunos casos podían asumir una actitud y defender una posición mientras que en otras ocasiones podían pronunciarse o actuar de forma totalmente contraria, de igual modo solían estar en desacuerdo con unos prejuicios y apoyar otros similares. Ellos solían repetir, casi como slogan, los prejuicios que pululaban en la región sobre los haitianos, pero en sentido general no sabían en que consistían, ni cuales eran las partes constitutivas de dichos prejuicios o discursos.

Los inconsecuentes o ambivalentes solían actuar en función de sus intereses y no de sus pensamientos, los que hacía que tuvieran una posición y unas relaciones muy utilitaristas con relación a los haitianos. En las encuestas realizadas ellos estaban a favor de la amistad con los haitianos pero no así de relaciones sexuales o de matrimonio; ellos estaban de acuerdo en contratar laboralmente haitianos pero no así en asociarse con ellos para asuntos de negocios, etc.

Este grupo estaba constituido por el 25.0% de los comenderos y pedernalenses y el 39.3% de los jimanenses entrevistados.

Esta era la franja más heterogénea. Desde el punto de vista socio-demográfico, los empleados del sector público y las personas comprendidas entre los 30 y 39 años de edad estaban sobre-representados entre los encuestados jimanenses, mientras que los bachilleres (estudiantes), dueños de negocios y aquellos que decían no saber o que simplemente no respondían si tenían algún ingreso familiar que se relacionara con el mercado binacional o con los haitianos estaban sub-representados entre los encuestados de dicho municipio.

En relación a Pedernales, las sobre-representaciones giraban en torno a aquellos cuyos ingresos familiares mensuales oscilaban entre los RD\$6,001 y los RD\$7,500 y entre aquellos que recibían entre RD\$1,500 y RD\$3,000 mensualmente gracias al mercado binacional o a las relaciones comerciales con los haitianos y/o con Haití. Por otro lado, solo los estudiantes estaban sobre-representados en Comendador. Ninguno de dichos

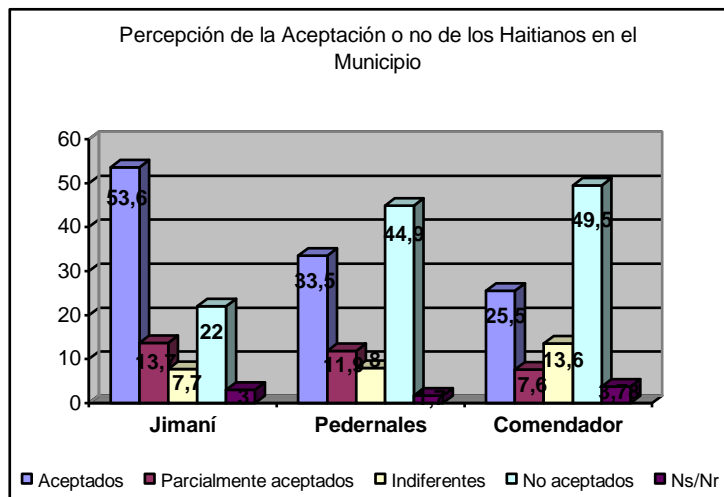
municipios (Pedernales y Comendador) tenía rezagos que mostraran sub-representaciones significativas.

En conclusión, podríamos decir que, en sentido general, las representaciones sociales positiva, negativa o inconsecuente dependieron del nivel de instrucción, la situación laboral, el ingreso mensual percibido y la dependencia familiar de las relaciones con Haití y/o con los haitianos (especialmente de las relaciones comerciales) que tuviera el encuestado. Es así como, a mayores nivel cultural, estabilidad laboral, ingreso familiar y dependencia económica de las relaciones con los haitianos pues encontrábamos una mayor apertura y una menor adscripción a los prejuicios contra los haitianos, mientras que por el contrario, a menor nivel cultural, desempleo e independencia económica de las relaciones con Haití y los haitianos pues teníamos un mayor rechazo y una mayor adscripción a dichos prejuicios y discursos.

Todo lo anterior, como veremos más adelante, nos habla de zonas muy pobres en donde, si bien es cierto que un segmento importante de la población haitiana, con la que los dominicanos entraban en contacto, tenían una inserción complementaria, hay otro segmento que se insertaba, o mejor aún, que era percibida como competitiva ante todo por los sectores más pobres que, al igual que la mayoría de los haitianos, eran mano de obra no calificada, con muy bajo ingreso y muy bajo nivel de instrucción.

1.2 La aceptación y rechazo hacia los haitianos (P14 hasta P17)

De los municipios estudiados, fue en Jimaní donde los pobladores dijeron percibir una mayor aceptación de los haitianos (53.6%), seguido por Pedernales con una diferencia de veinte puntos porcentuales (33.5%). Por su parte, Comendador era el municipio con el menor índice relativo de percepción de aceptación expresa (25.5%) de dicha población (P14).



La percepción de mayor rechazo o de la no aceptación de los haitianos la encontramos en Comendador donde casi la mitad de la población encuestada (49.5%) entendía que no eran aceptados en la localidad. Siguiéndolo muy de cerca se encontraba Pedernales con una percepción de rechazo que ascendía al 44.9% de los encuestados. En tanto que el menor rechazo expreso lo encontramos en Jimaní con sólo el 22% de los participantes.

Los porcentajes de percepción de rechazo podrían ser más altos si analizamos las variables “parcialmente aceptada” e “indiferente”. Si bien es cierto que el 11.1% de los

jimanenses, el 20.0% de los pedernalense y el 34.5% de los comenderos entrevistados que se acogieron a dichas variables argumentaron sus respuestas con justificaciones que podrían hacer alusión a la aceptación de los haitianos; un 27.8% de los Jimanenses que así respondieron argumentaron que no querían a los haitianos, que desplazaban la mano de obra local, que estaban invadiendo pacíficamente el país, que delinquían e incrementaban la delincuencia, que no eran necesarios o que eran negros, sucios, brutos, etc. lo que era una clara indicación de rechazo a la presencia de dicha población. De este mismo modo respondió el 48.6% de los pedernalenses y el 46.2% de los comenderos encuestados. Todo ello equivaldría a un aumento de 6.0%, 9.7% y 9.8% en las tasas de rechazo respectivas en cada municipio.

En relación a la percepción de necesidad de la presencia haitiana (P16) los datos establecían el mismo orden jerárquico que en la percepción de aceptación, pero en una escala mayor. En este sentido, el 57.1% de los encuestados en Jimaní entendía que los haitianos eran necesarios, seguidos por el 36.4% de los pedernalenses y el 34.8% de los comenderos entrevistados.

En cuanto al rechazo hubo un significativo incremento en Jimaní y en Pedernales, los que pasaron de 22.0% y 44.9% a 26.8% y 56.8% respectivamente. Por su lado, un 47.3% de los comenderos consideraban que los haitianos eran innecesarios en el municipio para una reducción de un 2.2% en relación a quienes consideraban que dicha población no era aceptada. No obstante, cabe señalar que el número de los que se acogieron a la variable “no sabe / no responde” pasó de 3.8% a 7.6% de los encuestados.

1.2.1 En función del género.

En función del género, tanto los hombres de Jimaní como los de Pedernales reflejaron una aceptación relativa ligeramente superior que las mujeres respectivas. Sin embargo, esta relación se invirtió en el caso de Comendador en donde un 28.3% de las encuestadas consideraban que los haitianos eran aceptados contra el 22.4% de los hombres. En correspondencia a lo anterior, las mujeres de Pedernales (48.9%) y de Jimaní (30.1%) percibían un mayor rechazo hacia los haitianos que los hombres, mientras que en Comendador la relación era un 55.3% de los hombres y un 44.4% de las mujeres.

En cuanto a las percepciones de necesidad o no de la presencia haitiana en los respectivos municipios se puede decir que en sentido general, aunque casi imperceptible estadísticamente, el porcentaje de hombres que sostenían que la presencia de los haitianos era necesaria era mayor que el de las mujeres que pensaban igual, sin embargo, al mismo tiempo había un porcentaje mayor de hombres que sostenían que dicha población era innecesaria que el porcentaje de mujeres, lo que nos habla de creencias más definidas y radicales entre los hombres.

El dato más significativo al dividir por género se produjo en Jimaní donde había una diferencia de unos 13 puntos porcentuales entre los hombres que consideraban que los

haitianos eran necesarios (63.5%) y las mujeres que defendían la misma posición (50.6%), esta misma brecha la encontramos en el rechazo en donde un 32.5% de las mujeres encuestadas entendían que los haitianos eran innecesarios contra sólo un 21.2% de los hombres.

1.2.2 En función del nivel educativo o grado académico alcanzado.

En sentido general la encuesta no nos muestra una relación directa entre nivel educativo y percepción de aceptación y necesidad de la presencia haitiana en los municipios estudiados. Sin embargo, dos patrones estadísticos llaman la atención, por un lado, en cada municipio, la mayoría relativa de los que estaban o habían estado en la universidad, sin importar si habían terminado o no la carrera, consideraban que los haitianos eran aceptados (ver datos en el siguiente cuadro), mientras que por el otro lado y en sentido contrario, la mayoría relativa de aquellos que no tenía ningún nivel o grado académico consideraban que la población haitiana no era aceptada en el municipio. Este esquema se repitió al preguntarles a los encuestados sobre la necesidad de la presencia haitiana en su municipio, lo que nos habla de que se produce un verdadero salto cualitativo cuando el entrevistado sale del municipio a estudiar.

Comportamiento de los que han asistido a la universidad y de los que no tienen ningún grado académico en relación con la percepción de aceptación y necesidad de la presencia haitiana en el municipio													
	Comendador		Jimaní		Pedernales			Comendador		Jimaní		Pedernales	
	Univ.	0º	Univ.	0º	Univ.	0º		Univ.	0º	Univ.	0º	Univ.	0º
Aceptados	37.5	9.1	41.7	25.0	42.9	20.0	Necesarios	56.5	18.2	62.5	50.0	57.1	0.0
Parcialmente aceptados	12.5	0.0	16.7	25.0	32.1	0.0		Indiferentes	8.3	18.2	12.5	0.0	3.6
Indiferentes	29.2	9.1	16.7	0.0	7.1	0.0	No necesarios		41.7	63.6	25.0	50.0	39.3
No aceptados	20.8	72.7	25.0	50.0	17.3	80.0		Ns / Nr	4.2	0.0	0.0	0.0	0.0
NS / NR	0.0	9.1	0.0	0.0	3.6	0.0							

1.2.3 En función de la situación laboral

De igual modo, no había un patrón común que definiera la relación entre la situación laboral de los encuestados y la aceptación o percepción de la necesidad de la presencia haitiana en los municipios estudiados. En Comendador la mayor aceptación la encontramos entre los jubilados/rentistas (50.0%) y entre los estudiantes (36.4%), mientras que en Jimaní el mayor porcentaje relativos de aceptación lo encontramos entre los trabajadores (58.6%) y entre sus contrarios los desempleados (57.9%). En el caso de Pedernales la aceptación prima entre los empleados (40.6) y los estudiantes (35.3%). En sentido general este patrón de comportamiento se mantuvo cuando preguntamos en relación a la necesidad de la presencia haitiana en el municipio.

Un cuadro más general lo tuvimos al desglosar a los trabajadores por sectores laborales de lo que se desprendía que había una mayor aceptación de los haitianos al mismo tiempo que una percepción de necesidad de la presencia de los haitianos en el municipio entre los dueños de negocios y los empleados en el sector privado.

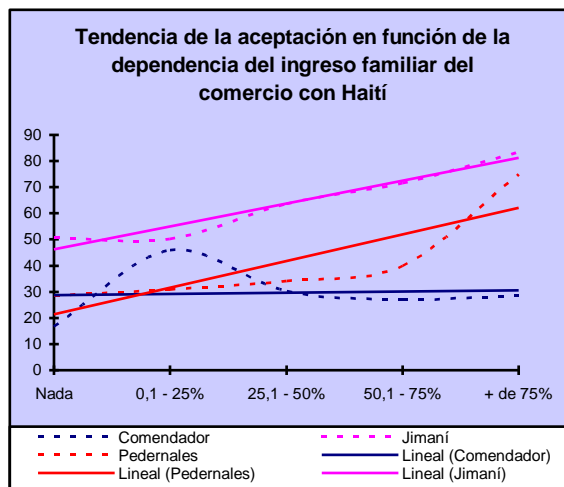
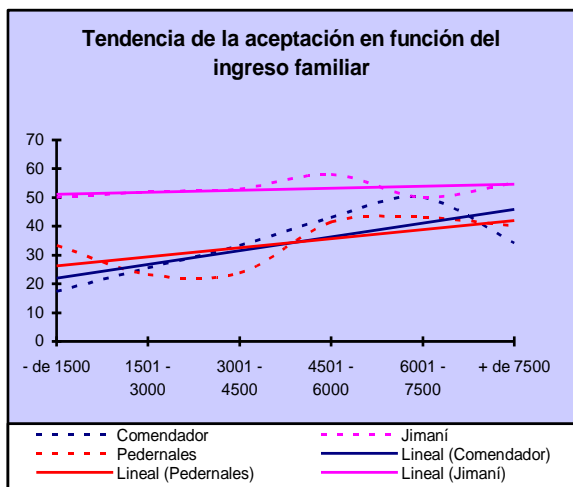
Por otro lado, tanto en Comendador como en Pedernales, la principal tasa relativa de rechazo la encontramos entre los desempleados (83.3% y 69.2% respectivamente), lo que guarda mucha relación con la percepción de que los haitianos están desplazando la mano de obra local en dichos municipios. En Jimaní por su lado, el principal rechazo relativo lo encontramos entre las amas de casa (36.8%).

Al desglosar a los trabajadores por sectores laborales apareció un hecho interesante en Jimaní y en Pedernales en donde las actividades que agrupaban a aquellos que percibían una mayor aceptación de los haitianos (dueños de negocios y empleados en el sector privado) eran los mismos sectores que albergaban las percepciones de mayor rechazo relativo hacia dicha población. En relación a Comendador, el mayor rechazo estaba entre aquellos que realizaban actividades informales, lo que nos habla de la competencia entre haitianos y dominicanos por los puestos disponibles en el municipio.

1.2.4 En función del los ingresos

El ingreso familiar es una variable importante en relación con la percepción de aceptación y/o rechazo de los haitianos, en sentido general es posible ver una relación directamente proporcional entre aceptación e ingreso familiar, a mayor ingreso mayor porcentaje relativo de aceptación. No obstante cabe señalar que este dato por si solo no explica las razones de aceptación dado que por lo general el que recibe más ingreso también tiene un nivel educativo mayor.

Un dato clave está dado por la relación entre los ingresos familiares y las relaciones comerciales con Haití y/o los haitianos. Tanto en Jimaní como en Pedernales se podía observar una relación directamente proporcional entre la dependencia de las relaciones comerciales con Haití y/o los haitianos y la aceptación de dicha población. Como parece lógico, a mayor dependencia mayor aceptación. No obstante, en Comendador se rompió dicha lógica. Si bien es cierto que la mayoría relativa de los entrevistados cuyos ingresos familiares dependían entre un 0.1% y un 25% de las relaciones comerciales con los vecinos (45.8%) consideraban que la presencia de los haitianos era aceptada, en el resto de los encuestados predominaba la percepción de rechazo a la población haitiana.



1.2.5 En función del tiempo viviendo en el municipio

Por regla general, en los tres municipios estudiados la mayoría relativa de los inmigrantes entrevistados percibían una aceptación de los haitianos mayor que los que habían nacido en la localidad. Al desglosar los inmigrantes por años viviendo en el municipio tenemos que hay una mayor aceptación entre los que tienen más de diez años residiendo en el lugar. Esta regla se validó cuando analizamos las percepciones de necesidad o no de la presencia haitiana en los municipios estudiados.

Percepción de la aceptación o no de los haitianos en función del estatus de inmigrante o nacido en el municipio de los encuestados						
	Comendador		Jimaní		Pedernales	
	Inmigrantes	Locales	Inmigrantes	Locales	Inmigrantes	Locales
Aceptados	30.4	25.5	71.4	51.0	39.7	28.4
Parcialmente aceptados	17.4	6.2	9.5	14.3	12.3	11.8
Indiferentes	17.4	12.4	4.8	8.2	4.1	10.8
No aceptados	30.4	52.2	14.3	23.1	42.5	47.1
Ns / Nr	0.0	3.7	0.0	3.4	1.4	2.0

1.3 Razones para aceptar o rechazar la presencia de los haitianos en el municipio

La aceptación de la presencia de los haitianos en los municipios estudiados no era un hecho fortuito, por lo general, como vimos anteriormente, una parte importante de los ingresos familiares mensuales dependían de las relaciones con Haití y/o con los haitianos. En Jimaní, el menos dependiente en este sentido, un 22.2% de los encuestados declaró algún ingreso proveniente de dicha relación, pero estos porcentajes se elevaron al 60.8% en Pedernales y al 65.8% en Comendador.

De igual modo, el 99.4% de los jimanenses entrevistado adquiría algún producto de los que vendía los haitianos, así como el 96.0% de los pedernalenses y el 91.3% de los comenderos, lo que constituía un ahorro importante en el gasto familiar. Productos comestibles como arroz, aceite y otros constituían la principal compra de los

entrevistados en Jimaní (98.8%) y en Pedernales (92.6%). Así mismo, en el 70.1% de los hogares de los entrevistados en Comendador adquirirían comestibles. Las populares ropas usadas que se venden cada día de mercado en la frontera eran utilizadas por el 78.6% de los jimanenses, el 61.4% de los pedernalenses y el 81.5% de los comenderos.

Si bien es cierto que la mayoría de los productos adquiridos en los mercados binacionales o directamente de los haitianos, eran utilizados para el consumo del hogar (Jimaní 96.4%, Pedernales 95.9% y Comendador 97.6%) una parte de dicha compra era usada para hacer negocios, revenderla o usarla como materia prima. Un 7.2% de los jimanenses manifestaron dedicarse a la reventa de dichos productos así como un 29.6% de los pedernalenses y un 3.0% de los comenderos

En este sentido, las principales razones esgrimidas para aceptar a los haitianos giraban en torno a los beneficios económicos que aportaban al municipio, los beneficios que generaban a través del empleo y a una actitud de resignación y de impotencia porque entendían que no podían hacer otra cosa. Otras justificaciones se referían a los vínculos históricos y socioculturales que existían entre ambos países y grupos étnicos, así como a la pobreza y a las necesidades que tenían los haitianos.

Razones esgrimidas para aceptar la presencia de los haitianos en el país			
Razones esgrimidas	Comendador	Jimaní	Pedernales
Proveen algún tipo de beneficio económico	51.1	27.7	13.6
Proveen algún beneficio a través del empleo (generan empleo o hacen trabajo que no quieren los dominicanos)	6.4	36.7	25.4
Existen vínculos históricos y socioculturales entre ambos grupos étnicos	0.0	3.3	13.6
Resignación (están aquí y no pueden hacer otra cosa)	27.7	20.0	32.2
Los haitianos son muy pobres y necesitan venir a la República Dominicana	4.3	0.0	3.4
Otros	10.5	13.3	11.9

En relación a la percepción de rechazo hay una mayor diversidad de argumentos, como veremos en la respectiva tabla, las razones mas suaves se fundamentaban en la negación del multiculturalismo, suponen que grupos étnicos diferentes no deben convivir. Las argumentaciones más duras giraban en torno a las creencias de que los haitianos eran malos, que hacía daño y estaban invadiendo el país.

Razones esgrimidas para rechazar o no aceptar la presencia de los haitianos en el país			
Razones esgrimidas	Comendador	Jimaní	Pedernales
Entienden que los haitianos son malos y hacen mucho daño al país	35.2	18.9	15.2
Desplazan la mano de obra local	7.7	2.7	24.1

Delinquen e incrementan la delincuencia en el país	9.9	29.7	11.4
Son países y grupos étnicos diferentes por lo que no deben estar juntos	13.2	8.1	10.1
Están invadiendo pacíficamente el país	11.0	16.2	6.3
Porque no quieren a los haitianos ni quieren que estén en el país	8.8	8.1	13.9
Son innecesario y quitan recursos a los dominicanos	1.1	5.4	2.5
No dejan beneficio al país	2.2	0.0	6.3
Otros	6.6	10.8	10.0
No sabe / no responde	4.4	0.0	0.0

1.4 Límites a la aceptación de los haitianos

Como ya hemos visto, en sentido general había una percepción muy grande de rechazo a la presencia de los haitianos en los municipios estudiados. Dicho rechazo se mantenía o se acentuaba más aun cuando evaluábamos contextos más íntimos, fuera del ámbito de los intereses o beneficios económicos que les producía el mercado binacional.

1.4.1 Limitaciones a la aceptación de los haitianos en el ámbito individual y/o familiar

Se puede decir que había una relación inversamente proporcional entre la cercanía al individuo y el nivel o grado de aceptación de la presencia de los haitianos, es decir, mientras más lejos del círculo familiar era ubicado el haitiano, mayor era la aceptación; y, por el contrario, mientras más cerca lo ubicábamos crecía el rechazo, había menos aceptación de los mismos.

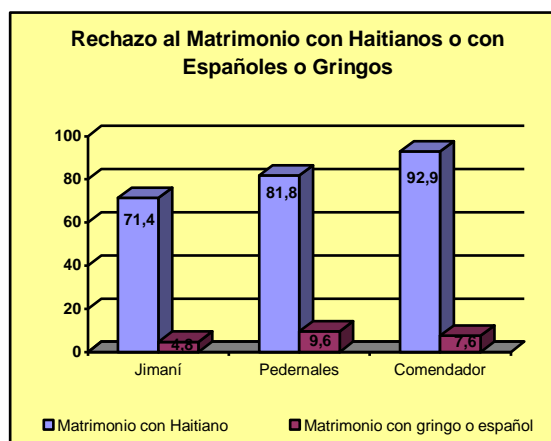
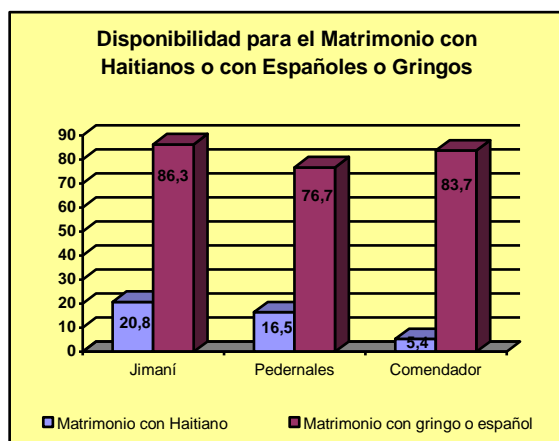
Es así como, al 64.8% de los jimanenses, el 66.0% de los pedernalenses y el 37.5% de los comenderos les parecía “bien o muy bien” que sus vecinos tuvieran amigos haitianos, contra sólo el 13.1%, 17.0% y 42.4% respectivamente que por el contrario les parecía que estaba “mal o muy mal” ese tipo de relaciones. No obstante, sólo el 34.5% de los entrevistados en Jimaní, el 31.8% de los de Pedernales y el 9.3% de los de Comendador veían con buenos ojos el matrimonio de sus vecinos con algún haitiano.



español?	Comendador	83.7%	8.7%	7.6%	0.0%
P24 ¿Cómo ve usted que sus vecinos tengan amigos haitianos?	Jimaní	64.8%	21.4%	13.1%	0.6%
	Pedernales	66.0%	17.0%	17.0%	0.0%
	Comendador	37.5%	20.1%	42.4%	0.0%
P30 ¿Tendría usted relaciones de amistad con un haitiano?	Jimaní	69.6%		29.8%	0.6%
	Pedernales	69.3%		30.1%	0.6%
	Comendador	41.3%		58.7%	0.0%
P25 ¿Qué piensa usted de que haya gente que tengan relaciones maritales con los haitianos?	Jimaní	30.3%	22.6%	42.3%	4.8%
	Pedernales	35.3%	13.1%	51.7%	0.0%
	Comendador	9.8%	14.1%	76.0%	0.0%
P26 ¿Qué opina usted de que algunos dominicanos se casen con haitianos?	Jimaní	34.5%	17.3%	45.8%	2.4%
	Pedernales	31.8%	9.7%	55.7%	2.8%
	Comendador	9.3%	12.0%	77.2%	1.6%
P31 ¿Aceptaría usted que un/a haitiano/a fuera novio/a o esposo/a de su hijo/a?	Jimaní	20.8%		71.4%	7.7%
	Pedernales	16.5%		81.8%	1.7%
	Comendador	5.4%		92.9%	1.6%

Dichos patrones de comportamiento y tendencia se magnificaron cuando se involucró la persona propia del entrevistado, de modo que había un grupo importante que era capaz de admitir que sus vecinos tuviesen relaciones con los haitianos pero ellos mismo no lo aceptarían. Fue así como en Jimaní, el municipio que tenía una mayor apertura hacia los haitianos, el rechazo a tener amigos haitianos aumentó en 16.7%, así mismo aumentó 14% en Pedernales y 16.3% en Comendador. Más aún, el rechazo al matrimonio con un haitiano creció en 25.6%, 26.1% y 15% respectivamente, elevando de este modo el rechazo al matrimonio con algún haitiano a 71.4% entre los jimanenses, 81.8% entre los pedernalenses y 92.9% entre los comenderos entrevistados.

En este sentido llama mucho la atención el hecho de que el 86.3% de los entrevistados en Jimaní, el 76.7% de los de Pedernales y el 83.7% de los de Comendador veían bien o muy bien que alguien se casara con un gringo o un español. Ante todo llamó la atención porque eran nacionalidades con las cuales la República Dominicana había tenido una historia de guerras e invasiones, argumento éste que suele justificar el “por qué los dominicanos no deben unirse ni relacionarse con los haitianos.



Por otro lado, los datos mostraron una ligera pero constante diferencia en función del género. Un mayor porcentaje de mujeres en Jimaní y en Pedernales se manifestaron en contra de sostener relaciones de amistad o matrimoniales con los haitianos. Mientras que en Comendador, relativamente, había más hombres que mujeres dispuestos a

sostener amistad con los haitianos aunque no así matrimonio, en este sentido, había un mayor número de mujeres dispuestas a aceptar el matrimonio con los haitianos.

En general la educación parecía una de las variables claves en todo nuestro análisis y es así como vemos que el 100% de los que no tenían ningún grado académico en Comendador y en Jimaní rechazaba el matrimonio con los haitianos mientras que en Pedernales el porcentaje ascendía al 80%. No obstante, vemos como dentro del rechazo generalizado existente, en todos los municipios estudiados, la mayor disposición para estas relaciones interpersonales la encontramos entre los que estaban o habían estado en la universidad.

Una variable que no habíamos analizado hasta ahora es la relacionada con la edad. En relación con ello podemos decir que la tendencia era muy clara en los tres municipios, mientras más joven mayor disposición hacia la amistad y / o matrimonio con haitianos y viceversa y mientras más viejo mayor disposición al rechazo de dichas relaciones con los haitianos.

En general, en los tres municipios, las personas que se dedicaban a las actividades informales eran las que rechazaban más vehementemente la amistad y / o matrimonio con los haitianos. Esto nos lleva a pensar en una percepción de competencia por los trabajos disponibles en la zona.

1.4.2 Límites a la aceptación de los haitianos en el campo laboral

En uno u otro de los municipios estudiados, la principal virtud reconocida a los haitianos es la disposición y capacidad para el trabajo, esto alcanzaba al 34.1% de todas las virtudes señaladas. No obstante, era justamente el trabajo que realizaban los haitianos en dichos municipios uno de los principales sostenedores de prejuicios en la zona.

Como ya sabemos, los municipios en cuestión eran muy pobres, una muy importante franja de su población se ubicaba dentro del renglón de mano de obra no calificada en una zona donde la tasa de desempleo era muy alta. En este sentido teníamos una población cuyo destino laboral natural era muy parecido al de los haitianos inmigrantes que entraban a trabajar, hecho este que le había dado un matiz muy importante a las percepciones generalizadas.

Paradójicamente, casi todos los encuestados en los tres municipios entendían que los haitianos podían realizar actividades laborales en el país. Al ser cuestionados sobre en cuáles actividades podría trabajar los haitianos en el municipio sólo el 0.6% de los jimanenses señaló la variable ninguna, mientras que en Pedernales este porcentaje alcanzó al 5.1% de los encuestados y en Comendador al 3.8%.

No obstante, vemos que sólo en Jimaní, que era el municipio menos poblado, encontramos una valoración positiva hacia el trabajo de los haitianos en la localidad, en donde el 62.5% de los entrevistados entendían que el municipio estaría peor si los haitianos no entraban a trabajar. Mientras que por el contrario, el 51.1% de los

pedernalenses y el 42.4% de los comenderos manifestaron que estarían mejor si los haitianos no trabajaran en sus respectivos municipios. Sin embargo, el rechazo no incluía la actividad de vendedor, los tres municipios (85.1% en Jimaní, 40.3% en Pedernales y 50.0% en Comendador) coincidieron en augurar males para sus localidades si los haitianos no vendían sus productos en la zona, sólo el 3.0%, 19.9% y 22.3% respectivamente de los encuestados aseguró que estarían mejor.

Para los entrevistados, la principal actividad en la que podrían trabajar los haitianos se relacionaba con el campo (agricultura, ganadería, etc.), el 70.2% de los jimanenses, el 64.2% de los pedernalenses y el 72.3% de los comenderos señalaron dichas actividades. Las otras actividades señaladas fueron la venta de mercancía (62.5%, 31.3% y 63.6% respectivamente), y la realización de los quehaceres domésticos (63.1%, 46.6% y 57.1% respectivamente).

Es interesante notar que en relación a las actividades laborales mencionadas, el corte de caña, “clásica actividad laboral haitiana” no ocupó el lugar que otrora, quedando en unos lejanos terceros y cuartos lugares en las mentes de las personas, a pesar de que en toda la zona sur había aún ingenios y bateyes. En Jimaní sólo un 35.1% de los encuestados mencionó dicha actividad laboral, en Pedernales el porcentaje alcanzó el 45.5% y en Comendador un 26.1%, este hecho nos hablaba de cambios en el tradicional encasillamiento del haitiano en materia laboral.

La construcción, una de las nuevas actividades donde incursionaban los haitianos fue muy poco mencionada, solo el 3.0% de los jimanenses y el 2.7% de los comenderos hacían alusión a ella, sin embargo esto era una novedad dado que en la encuesta anterior que realizáramos en Dajabón ella no estuvo representada.

De modo general, los encuestados ubicaban a los haitianos directamente en las actividades más duras, el 95.2% de los jimanenses, el 85.8% de los pedernalenses y el 94.0 de los comenderos así lo entienden.

A pesar de la aceptación mayoritaria que tenía contratar haitianos, el rechazo del haitiano como trabajador era inversamente proporcional a la cercanía de la actividad laboral con la persona o su círculo familiar. Cuando les preguntamos su opinión sobre que algunas haitianas estuvieran haciendo los quehaceres domésticos en las casas de algunos de sus vecinos, un 23.2% de los jimanenses, un 38.1% de los pedernalenses y un 45.1% de los comenderos de la población encuestada rechazó el hecho considerándolo como mal o muy mal (P28). Este porcentaje se incrementó ligeramente al preguntarles si ellos contratarían haitianos en sus casas o en sus fincas (29.2%, 40.3% y 59.2% respectivamente) (P33). Así mismo, el 72.6%, 81.3% y 88.6% respectivamente dijo que no se asociaría con ningún haitiano para emprender alguna empresa (P35).

Si analizamos las limitaciones laborales desde el punto de vista del género tenemos que concluir que técnicamente no hay diferencias, aunque es importante destacar que sutilmente los hombres de Pedernales y de Jimaní son ligeramente más

condescendientes con los haitianos, mientras que en Comendador este rol lo tiene la mujer.

Un hecho a destacar, desde el punto de vista de los niveles de instrucción, es que los mayores niveles relativos de percepción de que los haitianos no ayudaban en nada en el municipio se encontraba entre aquellos que tenían “Ningún” grado de instrucción mientras que por el contrario, el 100% de los universitarios de Comendador y Pedernales entendían que los haitianos contribuían con la realización de los trabajos más duros que por lo general no quería hacer los dominicanos y con la venta de productos más baratos.

1.4.3 Limitaciones a la aceptación de los haitianos en el barrio o la ciudad

Una constante en la frontera era el rechazo a que los haitianos residieran en el territorio dominicano. En consecuencia, una mayoría aplastante de los encuestados se pronunciaron en contra de que los haitianos compraran tierra o construyeran sus casas en la localidad (76.2% en Jimaní, 81.3% en Pedernales y 95.7% en Comendador) (P67). Así mismo, cuando se les preguntó sobre qué no toleraban de los haitianos, espontáneamente, el 33.3% de los jimanenses, el 42.0% de los pedernalenses y el 67.4% de los comenderos dijo que no toleraban que los haitianos se quedaran a residir o a vivir en la provincia o en el país (P83).

Las mayorías relativas de Jimaní (40.5%) y Comendador (46.7%) negaban a los haitianos el derecho a establecerse en el país. En el Caso de pedernales el porcentaje de los que entendían que los haitianos no tenía derecho a vivir en la República Dominicana era de 23.9% de los encuestados (P89). Por tanto, no es extraño que el principal deseo de los encuestados, en relación a los haitianos, era de que no vivieran en el país (47.6% Jimaní, 71.0% Pedernales y 67.4% Comendador) (P90).

En Pedernales y Comendador, el rechazo a la permanencia de los haitianos en las localidades se complementó con el rechazo a compartir los recursos públicos dominicanos. El 54.2% de los encuestados en Pedernales y el 68.0% de los de Comendador estaban totalmente en desacuerdo o en desacuerdo con que los haitianos usaran los hospitales locales y de igual modo, 56.3% y 64.6% respectivamente estaban en totalmente en desacuerdo o en desacuerdo de que los haitianos asistieran a las escuelas en sus municipios.

No obstante, cabe destacar que un 25% de los entrevistados en Comendador estaba de acuerdo con que los haitianos asistieran a los hospitales y las escuelas públicos de la comunidad. En Pedernales los que estaban de acuerdo con que asistieran a los hospitales era del 40.3% de los entrevistados y a las escuelas de 33.0%.

El caso de Jimaní era totalmente diferente, en este municipio predomina la aceptación. El 50% de los encuestados estaban de acuerdo o totalmente de acuerdo con que los haitianos asistieran a las escuelas y a los hospitales de Jimaní. Mientras que el

desacuerdo y totalmente desacuerdo era de 34.5% para el uso de los hospitales y el 36.3% para la asistencia a las escuelas.

En sentido general, un caso digno de destacar se relaciona con los hijos de haitianos nacidos en el país. La mayoría absoluta en cada uno de los municipios estudiados estaba de acuerdo o totalmente de acuerdo con que debía permitírseles a estos individuos asistir a las escuelas sin ningún problema (67.2% Jimaní, 57.4% Pedernales y 51.1% Comendador). Ello constituía un reconocimiento tácito del tan discutido derecho a la nacionalidad para los hijos de haitianos nacidos en el país.

El rechazo expreso a que los hijos de haitianos nacidos en el país estudien en la República Dominicana alcanzó al 20.9% de los jimanenses, 38.6% de los pedernalenses y comenderos.

En sentido general se podía apreciar una mayor resistencia a compartir recursos que debieran ser trasladados al lado haitiano. Sólo un 14.9% de los encuestados en Jimaní, un 13.1% de los de Pedernales y un 8.2% de los de Comendador estaban de acuerdo o totalmente de acuerdo con que se ayudara a recoger la basura en el lado haitiano de la frontera, a pesar del reconocimiento de la indivisibilidad del medio ambiente, la contaminación, la salud y otros discursos relacionados (P63). Así mismo, sólo un 16.5% de los pedernalenses y un 5.1% de los comenderos estaban de acuerdo o totalmente de acuerdo en distribuir las ganancias que obtenía el ayuntamiento municipal por concepto de cobros a los vendedores haitianos y dominicanos en el mercado binacional. Vale destacar que en el caso de Jimaní el 46.5% de los encuestados entendían que debía distribuirse las ganancias entre los ayuntamientos haitiano y dominicano, sólo que en este caso debemos recordar que se trata del único mercado que se realiza fuera del territorio dominicano y que por tanto, si alguien debiera cobrar sería el ayuntamiento haitiano.

Disponibilidad para que los haitianos usen los recursos públicos de Dajabón					
		Desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Ns /Nr
P63 ¿Qué opina usted de que el ayuntamiento del municipio ayude a recoger la basura en el lado haitiano de la frontera?	Jimaní	73.8%	9.5%	14.9%	1.8%
	Pedernales	84.6%	1.7%	13.1%	0.6%
	Comendador	86.9%	4.3%	8.2%	0.5%
P64 ¿Cómo ve usted que haya haitianos que vayan a los hospitales de Dajabón?	Jimaní	34.5%	13.7%	50.6%	1.2%
	Pedernales	54.2%	4.0%	40.3%	0.6%
	Comendador	68.0%	6.0%	25.0%	1.1%
P65 ¿Qué cree usted de que haya haitianos que estudien en las escuelas de la comunidad?	Jimaní	36.3%	11.9%	50.0%	1.8%
	Pedernales	56.3%	9.7%	33.0%	1.1%
	Comendador	64.6%	8.2%	25.5%	1.6%
P66 ¿Cree usted que a los hijos de haitianos nacido en la RD debe permitírseles que vayan a la escuela sin ningún tipo de problemas?	Jimaní	20.9%	10.1%	67.2%	1.8%
	Pedernales	38.6%	2.8%	57.4%	1.1%
	Comendador	38.6%	9.8%	51.1%	0.5%
P67 ¿Cómo ve usted que algunos haitianos compren tierras o construyan casas en la comunidad?	Jimaní	76.2%	13.7%	8.3%	1.8%
	Pedernales	81.3%	4.0%	13.1%	1.7%
	Comendador	95.7%	1.1%	2.7%	0.5%
P68 ¿Cree usted que el ayuntamiento debería compartir las ganancias del mercado binacional con su homólogo al otro lado de la frontera?	Jimaní	26.8%	23.2%	46.5%	3.6%
	Pedernales	77.3%	5.1%	16.5%	1.1%
	Comendador	91.9%	2.2%	5.1%	0.5%

En este mismo tenor vale decir que, del mismo modo en que se negaban a que los haitianos hicieran uso de los recursos dominicanos, las mayorías absolutas en los tres municipios coincidieron en negarse a utilizar los recursos haitianos, sin importar que se tratara de recursos públicos, culturales, económicos o sociales. Ellos sostenían que no usarían los hospitales haitianos (51.8% Jimaní, 59.7% Pedernales y 80.4% Comendador), no usarían las escuelas (47.6%, 64.8% y 82.1% respectivamente), no comprarían tierra en el lado haitiano de la frontera (94.0%, 90.9% y 97.8% respectivamente), no tomarían dinero prestado a un haitiano (61.3%, 69.3% y 82.6% respectivamente), no acogerían a un niño o un joven haitiano para que les ayudara en la casa con los quehaceres domésticos (44.6%, 62.5% y 73.4% respectivamente), no trabajarían en Haití aunque estuvieran desempleado en la República Dominicana (72.0%, 75.0% y 88.0% respectivamente), ni aceptarían los consejos que les diera un haitiano sobre cómo manejar su negocio (54.2%, 59.7% y 82.6% respectivamente) (P36 hasta la P43).

Por otro lado, y contrario a lo que generalmente se ha creído, la encuesta mostraba una gran resistencia a compartir la cultura haitiana. Casi la totalidad de los entrevistados (92.3% Jimaní, 92.6% Pedernales y 94.0% Comendador) dijo que no visitarían a un sacerdote del Vudú y que tampoco tomarían algo que este les preparara (88.7%, 93.2% y 90.2% respectivamente). De igual modo, el 89.3% de los jimanenses, el 86.4% de los pedernalenses y el 91.8% de los comenderos dijo que no irían a las fiestas patronales haitianas (P36, P37 y P44).

No obstante, otras áreas culturales gozaban de una mejor acogida en Jimaní como era el caso de la música (Compa), de la artesanía y de la pintura haitiana, las cuales tenían una aprobación del 52.4%, 66.1% y 68.3% respectivamente entre la población encuestada en Jimaní. Sin embargo, el rechazo se mantuvo en Pedernales y Comendador. El 69.3% de los pedernalenses y el 63.6% de los comenderos sostuvo que no aprendería a bailar Compa aunque hubiese quien le enseñara, así como tampoco comprarían artesanía (52.3% y 63.0% respectivamente), ni pintura (69.9% y 79.3% respectivamente) haitianas para adornar sus casas o para regalarla a algún amigo. Este es un hecho que llama mucho la atención dado que por lo general suele pensarse que en la frontera existe un importante sincretismo cultural influenciado directamente por la cultura haitiana; no obstante, los datos nos hablaban de un gran rechazo (P46 y P47).

En relación a las diferencias por género se puede decir que en Comendador eran inexistentes; no obstante, en Jimaní y en Pedernales se observaba un mayor rechazo a este tipo de actividad entre las mujeres encuestadas. Este mismo patrón de comportamiento lo encontramos en relación a la disposición para usar los hospitales haitianos y a recibir consejos de algún haitiano sobre como manejar los negocios. En relación al uso de las escuelas haitianas, en Comendador y en Jimaní primaba el rechazo femenino, mientras que en Pedernales primaba el masculino. Así mismo, eran las mujeres de Jimaní y de Pedernales las que más se resistían a trabajar en Haití.

Por regla general las tendencias en Comendador y en Pedernales eran que a mayor educación mayor disposición para usar los hospitales y escuelas haitianos, mayor

disposición para aceptar consejos o toma dinero prestado a los haitianos e incluso para acoger chicos haitianos o ir a trabajar a Haití si no tenían trabajo en el país. Una segunda tendencia señalaba que a mayor educación menor disposición a asistir donde brujos haitianos. Cabe señalar que Jimaní tenía un patrón de comportamiento propio que no seguía las tendencias verificadas en Comendador y en Pedernales, en él, el mayor nivel de instrucción no implicaba una mayor disposición a usar los hospitales o escuelas haitianas o a ir a trabajar en Haití, pero si una mayor receptividad para aceptar consejos de haitianos sobre como manejar sus negocios o tomar dinero prestado.

Tendencias similares a las de educación las encontramos en relación con la edad de los encuestados, en este sentido, a menor edad pues mayor disposición para usar hospitales, escuelas, aceptar consejos de negocios, tomar dinero prestado o ir a trabajar a Haití y viceversa, a mayor edad mayor rechazo a la utilización de dichos recursos. Igual que en el apartado anterior, Jimaní tiene un comportamiento especial, principalmente en lo relacionado con el uso de los hospitales y la disposición para ir a trabajar a Haití.

1.5 La asimilación de los discursos antihaitianos

A diferencia de lo que muchas veces se ha dicho, en todos los municipios fronterizos estudiados hemos encontrado todos y cada uno de los discurso y/o prejuicios sociales que contra los haitianos suelen esgrimirse en el país y con los cuales se ha venido socializando a los dominicanos desde la época trujillista hasta nuestros días.

- Los haitianos están invadiendo pacíficamente a la República Dominicana
- Los haitianos atrasan al país y a los dominicanos
- Los haitianos desplazan a la mano de obra dominicana
- Los haitianos incrementan la delincuencia
- Los haitianos no tienen derechos en la República Dominicana por estar en condición de ilegalidad
- El objetivo de las organizaciones que trabajan en la defensa de los derechos de los haitianos en la República Dominicana es unir la isla.
- El mercado binacional es una ayuda humanitaria que dan los dominicanos a los haitianos

1.5.1 Los haitianos están invadiendo pacíficamente a la República Dominicana

La creencia de que los haitianos estaban invadiendo pacíficamente el país era el prejuicio más arraigado entre los encuestados en Jimaní y Pedernales y el segundo en Comendador, en todo ello no importó que los haitianos residieran permanentemente o no en la localidad, sino que era el mismo contacto, como hemos visto anteriormente el que estaba incentivando dicha percepción, mientras más haitianos veían los encuestados pues más se convencían de la veracidad de dicho discurso. En todos los municipios estudiados cerca del 80% de los encuestados creían esto (Jimaní 80.3%, Pedernales 77.9% y Comendador 78.8%).

Un dato interesante es que frente a este discurso no había puntos neutros, ni dudas, lo que nos habla de un asunto que tocaba profundamente la sensibilidad de los dominicanos, es así como la totalidad o casi la totalidad de los encuestados (99.98%) tomó posición a favor o en contra de dicho discurso.

El porcentaje de los que decían no creer en el discurso de la invasión pacífica de los haitianos se redujo al 17.9% de los encuestados en Jimaní y el 19.9% y 19.0% de los encuestados en Pedernales y Comendador respectivamente.

Por demás, es muy significativo el hecho de que en todas las preguntas abiertas en las que los encuestados podían expresarse espontáneamente, siempre haya aparecido el temor ciudadano por la aludida invasión pacífica haitiana. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en el caso de Dajabón, las asociaciones espontáneas directas estaban dirigidas mayoritariamente al pasado, es decir, al solicitarles que nos dijeras lo primero que llegara a su mente se les decía “los haitianos fueron...” encontramos un mayor número de respuestas aludiendo a la invasión que cuando se les pregunto en presente o futuro. (P71 defectos P15, P17, P72, P73, P75, P77, P83, P85 y P89).

En donde mejor se puso de manifiesto ese temor fue cuando se les preguntó directamente sobre qué no toleraban de los haitianos y entre un 5% y un 8% se refirió a la invasión, mientras que un 33.3% de los jimanenses, un 42.0% de los pedernalenses y un 67.4 de los comenderos dijo que no toleraba que se quedan a vivir en el país (P83).

En sentido general, entre hombres y mujeres había una diferencia sustancial, en todos los municipios había un porcentaje mayor de hombres (82.4% Comendador, 81.2% Jimaní y 79.0% Pedernales) que de mujeres (75.8%, 69.5% y 76.7% respectivamente) que creían que verdaderamente los haitianos estaban invadiendo el país.

No se verificó relación concluyente entre nivel de instrucción de los encuestados y la aceptación o no de dicho discurso. Mientras que en Comendador y Jimaní había un mayor porcentaje relativo de no-creyentes entre los que tenían “ningún” grado de instrucción, en Pedernales el 100% de ellos creía en la invasión pacífica de los haitianos. Así mismo, los universitarios en Comendador estaban entre los más creyentes mientras que en Jimaní estaban entre los que no-adeptos a dicho discurso.

Corroborando lo anterior, hay que destacar que al analizar a las personas en función de su situación ocupacional, en Comendador y Jimaní los estudiantes tuvieron los porcentajes más altos de rechazo al discurso, mientras que en Jimaní estuvo entre los desocupados.

De igual modo no pudo verificarse en este tema una relación directa con la edad, no obstante, hay que destacar que el rango entre 40 y 49 años tenía niveles más altos de aceptación del discurso.

Un rasgo que si se mantuvo fue la mayor apertura entre los empleados en el sector privado, entre los cuales estaban los mayores porcentajes de rechazo al discurso.

En relación al ingreso familiar recibido mensualmente, en principio tampoco parecía haber una regla homogénea, aunque entre los que recibían mayores ingresos había un porcentaje mayor de personas que tendían a rechazar la percepción de la invasión pacífica de los haitianos al país.

Una tendencia más clara se verificó al analizar la aceptación o rechazo del discurso en función de la dependencia del comercio con Haití y / o con los haitianos. En este sentido podemos ver una relación directamente proporcional, a mayor dependencia de dicho mercado mayor rechazo. No obstante, hay que destacar que los rechazos relativos más altos los encontramos entre aquellos cuyos ingresos no dependían de las relaciones comerciales con los haitianos lo que nos dice que el tipo y forma de contacto puede estar reforzando la creencia de dicha invasión pacífica.

1.5.2 Los haitianos atrasan al país y a los dominicanos

La expresión “los haitianos atrasan al país” forma parte del conjunto de discursos o prejuicios contra los haitianos que hemos encontrado en todos los municipios estudiados. El 54.5% de los jimanenses, el 68.2% de los pedernalenses y el 64.1% de los comenderos así lo creen (P50).

En sentido general, los ideólogos de dicho discurso fundamentan el atraso en el Vudú, los hábitos de higiene, el lenguaje, los hábitos laborales (pereza) y los rasgos fisonómicos, entre otros.

De los componentes de este prejuicio el que tenía más acogida entre los encuestados era el de los hábitos higiénicos. El 2.4% de los jimanenses, 17.0% de los pedernalenses y 30.4% de los comenderos señalaron la falta de higiene como uno de los principales defectos de los haitianos; pero no se presentó ninguna vinculación entre dicho defecto y la posibilidad de reducción de los hábitos de higiene de los dominicanos (P71 defectos).

Por otro lado, si bien es cierto que hemos encontrado resistencia a asistir donde el brujo en más de un 90% de los encuestados en todos los municipios; sólo un 2% de ellos calificó a los haitianos de brujos (P36 y P71 defectos).

En cuanto al deterioro de la fisonomía dominicana, el único de los municipios estudiados que tenía un gran porcentaje (33.0%) que diferenciaba a los dominicanos de los haitianos por aspectos explícitamente raciales como el color de piel y rasgo fisonómicos fue Pedernales, los otros (Jimaní y Comendador) abarcaban el 7.1% y 8.7% respectivamente.

Desde el punto de vista del género, en Comendador había más hombres que mujeres que creían en el atraso que provocan los haitianos a la República Dominicana, mientras que en Jimaní la relación era inversa. En el caso de Pedernales las proporciones relativas entre hombres y mujeres era similar.

En relación al nivel de instrucción no se verificó ninguna regla o patrón que los relacionen. Mientras que las personas comprendidas entre los 40 y 49 y los trabajadores, especialmente los que están en el sector privado o realizan trabajos informales expresaron un mayor rechazo relativo a dicho discurso.

1.5.3 Los haitianos desplazan a la mano de obra dominicana

A diferencia de lo que sucedía en Dajabón, en estos municipios estaba muy generalizada la creencia de que los haitianos estaban desplazando la mano de obra local, especialmente en Pedernales y Comendador. En sentido general, el 32.3% de jimanenses, el 44.8% de pedernalenses y el 35.3% de comenderos asociaban a valores negativos el hecho de que los haitianos entraran a trabajar en la localidad.

En Pedernales y en Comendador se produjo una importante polarización entre los que creían que los haitianos desplazaban la mano de obra local y aquellos que entendían que la fuerza de trabajo haitiana era necesaria en la comunidad. En tanto, por un lado teníamos que el 51.1% y el 42.4 respectivamente entendían que sus respectivos municipios estarían mejor si los haitianos no trabajaran en ellos, mientras que el 19.3% y el 35.9% respectivamente creía que estarían peor.

En este mismo sentido, hay que señalar que, a diferencia de lo que pasó en Dajabón, el trabajo doméstico tenía una gran aceptación entre la población fronteriza, especialmente en Jimaní (69.1%) y Pedernales (54.0%). Un tercio de los encuestados en Comendador entendían que estaba bien o muy bien que hubiese haitianas haciendo los quehaceres domésticos en los hogares de la comunidad. Mientras que por el otro lado, el 67.3%, 56.3% y 40.2% respectivamente dijo que de necesitarlo contrataría a algún haitiano para trabajar en su casa o finca.

El trabajo era el principal derecho reconocido a los haitianos en todos los municipios estudiados (29.8% Jimaní, 16.5% Pedernales y 26.1% Comendador).

En general, quienes hablaban del desplazamiento de la mano de obra argumentaban que los haitianos trabajaban más barato que los dominicanos por lo que eran contratados por los empresarios; mientras que, los que defendían la necesidad de la mano de obra haitiana argumentaban que en los jóvenes se habían ido de la zona y que los que quedaban no querían hacer los trabajos que estaban haciendo los haitianos, de igual modo decían que los dominicanos eran vagos y que por el contrario los haitianos eran muy trabajadores.

En relación a la cultura laboral del haitiano y los dominicanos, el 24% de los jimanenses entrevistados, el 15.3% de los pedernalenses y el 14.1% de los comenderos dijo espontáneamente que los haitianos eran más trabajadores que los dominicanos, mientras que en los tres casos estudiados, la principal virtud de los haitianos era justamente su actitud positiva ante el trabajo.

1.5.4 Los haitianos incrementan la delincuencia

Si bien es cierto que históricamente se había tratado de vincular delincuencia y haitianos en el país, al punto que muchos hablaban de este problema como uno de los detonantes que provocó la decisión de Trujillo en el 1937, no menos cierto es que, el comportamiento pacífico y tranquilo de los inmigrantes haitianos en el país no había permitido que este prejuicio se extendiera.

Los últimos conflictos e inestabilidad en la frontera, así como la visión de Haití como un “narco-Estado”, el asentamiento de grupos rebeldes y de algunas bandas en la zona fronteriza haitiana han dado a este prejuicio el fundamento práctico y objetivo para que se desarrolle entre los pobladores. Todo ello sin importar que las estadísticas de delincuencia fueran muy bajas en la frontera, que las provincias fronterizas estuvieran entre las más seguras y tranquilas del país y de que haya una baja presencia relativa de haitianos en hechos delictivos.

En este sentido debemos decir que casi todos los encuestados, en algún momento de la encuesta relacionaron a los haitianos con algún tipo de delito o crimen ya fuera el robo, homicidio, contrabando, narcotráfico, etc. El 76.8% de los encuestados en Jimaní creía que los haitianos eran causantes de un aumento de la delincuencia en la zona y lo mismo pensaba el 71.1% y el 77.7% de los pedernalenses y comenderos encuestados. Por demás, este era el principal defecto atribuido a los haitianos en todos los municipios estudiados.

El principal rechazo al prejuicio lo entramos en Pedernales (23.3%), seguido por Jimaní (10.1%) y Comendador (15.2%).

Por otro lado, no había homogeneidad en relación a la distribución por sexo. En pedernales el porcentaje de mujeres que creía que los haitianos aumentaban la delincuencia de la localidad era igual al de los hombres, aunque en relación a la diferencia de aquellos que no lo creían había una brecha importante; sin embargo, eso era totalmente diferente en Comendador en donde la brecha estaba entre los que creían en la veracidad del discurso y la similitud entre los que estaban en desacuerdo con él. En el caso de Jimaní la brecha estaba en ambos grupos. En este sentido, mas mujeres que hombre creían que los haitianos aumentaban la delincuencia en Comendador y en Pedernales, mientras que en Jimaní había más hombres.

En Comendador la creencia de este discurso estaba muy relacionada con el nivel de instrucción, mientras menor era el grado cursado más personas creían que los haitianos aumentaban la delincuencia. Algo parecido sucedió en Jimaní y Pedernales en donde los porcentajes relativos más altos se encontraban entre aquellos que cursaron “ningún” grado en la escuela.

En relación a la edad, ingresos familiares mensuales y dependencia con el mercado con Haití y/o los haitianos no se logró verificar un patrón homogéneo o tendencia.

1.5.5 Los haitianos no tienen derechos en la República Dominicana por estar en condición de ilegalidad

La mayoría de la población en cada municipio objeto de estudio (75.0% Jimaní, 52.3% Pedernales y 65.8% Comendador) le reconoció algún derecho a los haitianos en la República Dominicana. Como vimos anteriormente, el principal derecho reconocido fue el derecho al trabajo, otros reconocidos fueron: vivir decentemente como persona (5.4%, 9.7% y 8.7%), el derecho a comercializar sus productos en la comunidad (6.0%, 1.7% y 15.2%), el derecho a usar los servicios públicos (4.8%, 8.5% y 1.1%), el derecho a entrar y salir de la frontera (5.4%, 1.7% y 7.6%), entre otros. (P88).

Sin embargo, en el lado contrario de la moneda, un amplio sector, compuesto por un 22.6% en Jimaní, 47.7% en Pedernales y 34.2% en Comendador, les negaron cualquier derecho. Cuando se les preguntó directamente a que tenían derecho los haitianos en la República Dominicana, ellos dijeron que a nada (P88).

Dicha percepción se consolidó cuando se les preguntó a qué no tenían derecho dicha población. En esta ocasión, un 19.0% en Jimaní, 28.4% en Pedernales y 21.7% en Comendador reiteró que no tenían derecho alguno en este país. En este sentido, el principal derecho negado fue el establecerse o residir en la zona. Otras objeciones fueron planteadas en torno a: el voto (6.5%, 15.9% y 9.2% respectivamente), la delincuencia (10.1%, 8.0% y 6.5%), la legalización de su estatus (1.8%, 5.1% y 3.3%), el trabajo en la localidad (4.2%, 2.3% y 1.1%) y la imposición de sus leyes y formas (2.4%, 2.3% y 3.8%), entre otros (P89).

Por otro lado, es importante señalar que en todos los casos, más el 80% encuestados valoró como mal o muy mal los malos tratos e injusticias que se cometían en sus municipios contra algunos haitianos, y en consecuencia, la mayoría manifestó estar dispuesto a defender a algún haitiano en caso de que tuvieran dificultades o problemas (Jimaní 50.0%, pedernales 63.6% y Comendador 47.3%), sin embargo, vale señalar que más de un tercio de la población encuestada se negó a defender a dicho grupo étnico (36.9%, 33.5% y 46.2% respectivamente) (P29 y P34).

1.5.6 El objetivo de las organizaciones que trabajan en la defensa de los derechos de los haitianos en la República Dominicana es unir la isla

Una gran polarización prevalecía entre los que estaban de acuerdo con la existencia de organizaciones que defendieran los derechos de los haitianos en el municipio y los que estaban en desacuerdo con dichas organizaciones. Por un lado tenemos que en Jimaní y Pedernales la balanza estaba ligeramente a favor de la existencia de las organizaciones mientras que en Comendador era lo contrario. El 46.4%, 50.0% y 39.1% respectivamente estaban de acuerdo, mientras que 32.7%, 42.6% y 48.9% estaban en desacuerdo. (P49)

Las razones para dichas posturas parecían estar dadas por las percepciones que los encuestados tenían sobre los objetivos de dichas organizaciones en el país. En este

sentido, la polarización se mantuvo entre los que creían que las organizaciones que trabajaban con los haitianos querían unir la isla para que la República Dominicana se hiciera cargo de los problemas de Haití y de los haitianos y los que no estaban de acuerdo con dicha creencia. Contradictoriamente, Jimaní que fue el municipio que se manifestó más abierto a las relaciones y contactos con Haití y los haitianos, fue el único que tenía una proporción mayor de personas que cree (41.1%) dicho discurso que las que no lo creen (35.7%). Los que creían en la intención de unir la isla en Pedernales y Comendador alcanzaban el 44.4% y 46.2% respectivamente, mientras los que no creían en esto constituyó el 48.9% y 46.7% respectivamente (P54).

Tanto en Jimaní como en Pedernales había más hombres que mujeres que no creían en la intención de unir la isla, mientras que en Comendador había más mujeres que hombres que tenían dicha creencia. En relación al nivel de instrucción, extrañamente, las mayores proporciones relativas solían estar en los extremos, entre los más instruidos y los que tenían ningún grado de instrucción.

Por otro lado, la tendencia en los tres municipios era que a mayor edad pues mayor porcentaje relativo de personas que creían en la intención de unir la isla.

Al analizar la situación laboral de los encuestados encontramos que en Comendador los que más creían en el discurso de la unificación eran los estudiantes y los jubilados; en Jimaní eran los trabajadores y en Pedernales los desocupados y las amas de casa. Aquí había que llamar la atención sobre Comendador y Jimaní dado que la mayor creencia relativa estaba justamente en los sectores que se habían mostrado más receptivos hacia los haitianos.

La competencia por el trabajo y la percepción de desplazamiento tenían un rol importante en la aceptación de los discursos contra los haitianos, en este sentido encontramos que aquellas personas que realizaban actividades informales creían en todos los municipios que las organizaciones que defendían los derechos de los haitianos querían unir la isla. Otro sector que salió con fuerza en este aspecto fue el sector público, el cual en Dajabón había sido un importante referente de rechazo al contacto con los haitianos pero que en estos municipios no había sido muy visible.

1.5.7 El mercado binacional es una ayuda humanitaria que dan los dominicanos a los haitianos

Uno de los principales hallazgos del estudio de Dajabón fue que las relaciones entre los dominicanos y haitianos era esquizofrénica, una relación de amor y odio entre ambos, de rechazo e imprescindibilidad recíproca. Uno de los puntos clave para estas conclusiones se produjo al analizar las percepciones de los fronterizos en relación al comercio y/o mercado que se realiza entre ambas poblaciones y del cual dependía económicamente la frontera.

Un importante porcentaje de los ingresos familiares mensuales de los entrevistados dependían en mayor o menor medida del comercio con Haití y/o con los haitianos. En

Jimaní, el municipio que declaró menor influencia en este aspecto, esto afectaba al 22% de los encuestados, mientras que en Pedernales y Comendador el 60.7% y 65.8% respectivamente recibía algún ingreso por este concepto. De los cuartos establecidos, en Comendador y Jimaní la moda estaba entre aquellos cuyos ingresos dependían en una cuarta parte al 50% de dichas relaciones comerciales. En el caso de Pedernales la moda estaba entre aquellos cuyos ingresos dependían entre 0.1% al 25%.

Así mismo, hay que decir que casi todos los encuestados lograban algún ahorro gracias a este comercio. En Jimaní el 98.8% compraba algún producto los haitianos, así como el 96.0% de los pedernalenses y el 91.3% de los comenderos. Los comestibles (arroz, aceite, etc.) eran los principales productos comprados en Jimaní (98.8%) y en Pedernales 92.6%), seguidos por la compra de ropas y calzados (78.6% y 61.4% respectivamente). En Comendador el 70.1% compraba alimentos y el 81.5% textiles y calzados.

En este sentido, el 85.1% de los jimanenses, el 40.3% de los pedernalenses y el 50.0% de los comenderos manifestaron que estarían peor si los haitianos no vendieran sus productos en el municipio, y de igual modo, 91.1%, 56.3% y 71.2% respectivamente anunció males para la comunidad si cerraban el mercado binacional (P62). Así mismo, la mayoría absoluta en cada municipio asoció el mercado a los beneficios económicos que genera para la ciudad (Jimaní 86.3%, pedernales 75.0% y Comendador 65.2%).

No obstante, y a pesar de todo lo dicho anteriormente, cuando se les preguntó sobre lo que decía de que dicho negocio era una ayuda humanitaria de los dominicanos a los haitianos el 39.3% de los jimanenses lo creía, al igual que el 64.2% de los pedernalenses y el 82.1% de los comenderos. Aquí sólo en Jimaní había una proporción mayor de personas que rechazaba tal discurso.

Frente a dicho discurso, en Comendador no había diferencias entre hombres y mujeres, mientras que en Jimaní y Pedernales había más mujeres que hombres que creían en el humanitarismo de dicho negocio. Tanto en Comendador como en Pedernales hay una relación en función del nivel de instrucción, a menor nivel de instrucción mayor porcentaje de personas que creen en dicho discurso y a mayor nivel de instrucción mayor porcentaje de personas que no creen en el humanitarismo de la relación comercial. En Jimaní, por su parte, se siguen tocando los extremos, las mayores aceptaciones y rechazos están entre los más instruidos y los menos instruidos.

En relación con la edad Comendador y Pedernales tenían el mismo patrón de comportamiento, entre 18 y 49 años se puede decir que a menor edad mayor creencia en dicho discurso y viceversa, pero a partir de los 50 años volvía a crecer dicha creencia. En Jimaní, de nuevo, los entrevistados que tenían entre 40 y 49 años eran los que tenían un mayor porcentaje relativo de creencia en el discurso.

Hay que decir que en sentido general, los estudiantes eran sector que más creía en el humanitarismo de las relaciones comerciales, a estos se les agregaron las amas de casa en Pedernales.

1.6 La asimilación de los discursos pro-haitianos

Aunque hay menos discursos que apoyen las relaciones y contacto con Haití y/o con los haitianos, hemos logrado identificar dos que tienen cierta calada en la población, como veremos más adelante.

1.6.1 De no existir los mercados binacionales los fronterizos estarían pasando hambre

La imprescindibilidad del mercado y las relaciones comerciales con los haitianos es uno de los argumentos más utilizados por aquellos que tratan de plantear la necesidad de la regularización de las relaciones entre ambos grupos étnicos. Por lo general suelen argumentar textualmente que de no existir dicha actividad no habría nada que hacer en la frontera y que en ese sentido, la mayoría terminaría por irse de la zona y dejar la frontera como un desierto. El dicho popular es que sin el mercado se mueren de hambre.

A pesar de lo que planteáramos anteriormente sobre la importancia del mercado en la región, la mayoría de los munícipes fronterizos, no creen que se morirían si no existiera dicho comercio con los haitianos (Jimaní 63.6%, Pedernales 80.7% y Comendador 68.4%. Por lo ellos suelen argumentar que antes no existía y ellos vivía, pero, ante esto tendríamos que decir que antes la mayoría de la población se dedicaba a la agricultura pero que ahora una gran parte de los habitantes de la frontera se dedica a los servicios, los cuales, por lo general, se relacionan o están influido por dicho comercio (hoteles, bares, transporte, etc.)

No obstante, es justo señalar que el 29.2% de los jimanenses, el 17.6% de los pedernalenses y el 27.2% de los comenderos, si bien es cierto que no creen en que se van a morir de hambre, reconocen que les iría muy mal si no existiera ese mercado.

En relación a esto, en Comendador y Jimaní hay un porcentaje mayor de mujeres que de hombres que propugnan por la imprescindibilidad del negocio con los haitianos, mientras que en Pedernales la mayoría relativa está en el lado de los hombres.

1.6.2 No es posible el desarrollo del lado dominicano de la frontera sin el desarrollo del lado haitiano

En sentido general se puede decir que un importante número de los encuestados tenían plena conciencia de la interdependencia del desarrollo dominicano y haitiano, especialmente en la zona fronteriza. En virtud de ello, el 48.8% de los jimanenses, el 27.8% de los pedernalenses y el 51.7% de los comenderos aseguraban que no era posible el desarrollo en un solo lado de la frontera.

Sin embargo, en una percepción que nos hablaba de la polarización de los encuestados en estos temas, el 35.1% de los encuestados en Jimaní, así como el 68.2% y 44.0% de

los encuestados en Pedernales y Comendador respectivamente estaban en desacuerdo con dicho discurso.

La creencia en la interdependencia tenía limitaciones importantes, por lo general no estaban dispuestos a invertir ninguno de sus recursos en territorio haitiano. Si analizamos un caso simbólico como el del medio ambiente vimos que en torno de la tres cuarta parte de la población no quería que el ayuntamiento dominicano ayudara al haitiano a recoger la basura (73.8 Jimaní, 84.6% Pedernales y 86.9% Comendador). Así mismo, la gran mayoría de los encuestados en los municipios en los que los ayuntamientos dominicanos ganaba dinero gracias al cobro a vendedores dominicanos y haitianos (Pedernales 77.3% y Comendador 91.9%), se proclamaron en contra de compartir el fruto de dicha actividad con su homólogo haitianos; pero, en el caso en el que el mercado se realizaba en territorio haitiano y que por lo tanto no recibían dinero por dicho concepto, los dominicanos estaban a favor de compartir las ganancias.

1.7 Descripción de los haitianos atendiendo a la mayoría de los encuestados

Según los tres municipios estudiados, el principal rasgo positivo de los haitianos era su relación con el trabajo. La mayoría de los encuestados entendían que los haitianos eran más trabajadores que los mismos dominicanos.

En este sentido, es importante señalar que aunque el trabajo es un valor muy importante para los fronterizos en general, ellos han preferido auto describirse con valores más sublimes como la solidaridad, la hospitalidad y la bondad.

1.8 Los niños

En relación a los niños es muy notoria la oposición al contacto interétnico. La mayoría en los tres municipios estaban opuestos a dejar sus hijos al cuidado de los haitianos, en Jimaní era el 46.4%, en Pedernales el 75.5% y en Comendador el 83.7% de los encuestados. Así mismo, los tres municipios veían mal o muy mal tener jóvenes haitianos criándose con sus hijos (41.7%, 69.3% y 78.8% respectivamente), así mismo, el 44.6% de los jimanenses, el 62.5% de los pedernalenses y el 82.2% de los comenderos dijeron que no acogerían ni a un niño ni a un joven para que les ayudara en la casa en los quehaceres domésticos.

Incluso, fue muy visible el alto rechazo a que algún haitiano diera clases a los hijos. El 32.7% de los jimanenses encuestados, el 50.0 de los pedernalenses y el 60.9% de los comenderos dijeron que no permitirían que un haitianos fuera profesor de sus hijos.

1.9 Recomendaciones

1.9.1 Trabajo en la comunidad

1. Campañas sobre los derechos humanos y los derechos de los migrantes, dando a conocer los diferentes instrumentos legales firmados por la República Dominicana al respecto, así como cuales son los compromisos contraídos por el país.

2. Aportar informaciones a la comunidad sobre los aportes de los haitianos al país y a la localidad. (documentos, conferencias, etc.)

3. Aprovechar la disposición positiva para que los hijos de haitianos nacidos en el país vayan a la escuela para lograr una mejor inserción en la población.

- Apoyo a los estudiantes dominico-haitianos a través de becas de estudios y otras formas que les permita asistir a la escuela
- Cursos especiales de español a los niños haitianos.
- Cursos especiales de creole a los profesores en las áreas donde haya más niños de ascendencia haitiana.
- Incentivos y promoción a la educación multicultural.

4. Promover que el contacto entre dominicanos y haitianos se produzca en condiciones de igualdad

- Propiciar asociaciones de haitianos
- Propiciar y apoyar leyes que vayan a favor de las actividades en las que están presentes los haitianos.

5. Propiciar cursos sobre resolución de conflictos en las zonas.

1.9.2 Trabajo con los niños

1. En las escuelas en que asisten tanto niños dominicanos como haitianos, sería interesante desarrollar un Programa de Educación para la Paz y la Convivencia, dado que los grupos focales arrojan una convivencia matizada de cierta agresividad como peleas frecuentes entre niños haitianos y dominicanos, tirarse piedras, etc.

2. Desarrollar un proyecto de rescate de juegos infantiles tradicionales y típicos de cada país en donde los niños tengan la posibilidad de aprender mutuamente de sus juegos y poder compartir en los recesos, además de que sean los niños los protagonistas en la identificación de los juegos.

3. Propiciar la integración de los niños en los cursos y no sentarlos separados cuando ocupan un mismo curso.

4. Desarrollar proyectos de preservación y cuidado del medio ambiente en cuyos equipos participen tanto niño/as dominicanos/as como haitianos/as.
5. Desarrollar cursos de capacitación para los maestro/as en los aspectos antes señalados.

2 Informe sobre grupos focales

Los grupos focales permiten recolectar en poco tiempo y con profundidad, informaciones de carácter cualitativa a partir de una discusión en grupos de 8 a 12 personas, quienes son guiadas y orientadas por un/a facilitador/a para exponer sus conocimientos y opiniones acerca de temas considerados de interés para un estudio. Los grupos focales como instrumento de la investigación cualitativa posibilitan obtener respuestas a fondo acerca de lo que las personas piensan y facilitan comprender las creencias, los motivos, y las percepciones de las personas objetos de estudio.

2.1 Metodología

Trabajamos con niño/as de 1º y 4º de educación en Pedernales y Comendador, tanto en las zonas urbanas como rurales. Se formaron dos (2) grupos de cada nivel escolar y de cada escuela respectivamente.

Teniendo en cuenta las características psicológicas de cada grupo etareo así como las diferencias en el grado de desarrollo del pensamiento y del lenguaje y la experiencia social, consideramos oportuno trabajar por separado los niños/as de primer grado de los niños/as de cuarto grado.

Con ambos grupos de niños trabajamos la percepción a nivel cognitivo, afectivo y conductual, haciendo uso de técnicas y dinámicas de juego, así como de las guías de preguntas propias de los grupos focales ajustadas a los objetivos del estudio. En otras palabras propiciamos la reflexión y el debate acerca de “lo que conocía, lo que sentía y lo que hacía (en términos de conducta) en situaciones propuestas con respecto a la población haitiana,

Dado la dinámica, riqueza y flexibilidad que permitía la técnica de los grupos focales, se preparó una guía de preguntas así como técnicas y dinámicas de juego y participativas, las cuales, sin perder la esencia y el objetivo del estudio, fueron ajustadas a las características del grupo de niño/as con los cuales trabajamos.

La facilitadora se encargó de presentar a los grupos el tema de interés, moderar los grupos, formular las preguntas, propiciar la participación y guiar los debates e intervenciones. En todo momento estuvo atenta a las reacciones y lenguaje corporal de los participantes.

Las reuniones comenzaron con un saludo, la presentación y el agradecimiento por haber acudido a la reunión. En seguida se procedió a dar a conocer el motivo por el

cual se habían reunido haciéndole énfasis a los participantes en el valor y la importancia de sus opiniones, valoraciones y juicios, así como, asegurándoles que no se les estaba evaluando, que no había respuestas buenas ni malas, que era completamente voluntario y que no estaban obligados a hablar si no querían. A continuación se llevó a cabo una dinámica de presentación para facilitar la comunicación y se les pidió que dijeran lo que les gustaba hacer y cuales eran sus juegos favoritos.

Dentro del área de lo cognoscitivo se les preguntó a los/as niños/as:

- ¿Qué sabían a cerca de los haitianos?
- ¿Qué habían oído decir acerca de los haitianos?
- ¿Cómo los describían?
- ¿Por qué?

En el plano afectivo se quisimos saber que sentimientos les provocaban los/as haitianos/as y se exploró sobre las diferencias entre las relaciones con adultos y con niños.

A nivel conductual se les pregunto:

- ¿Si había niños haitianos en la escuela?
- ¿Si jugaban con niños/as haitianos/as o si les gustaría hacerlo?
- ¿Si tenían amigos/as haitianos/as?
- ¿Si les gustaría tener amigos/as haitianos?
- ¿Si tenían profesores haitianos o si les gustaría tenerlos?

Luego de todas las actividades, se organizó una dinámica de evaluación y despedida en donde manifestaban como se habían sentido y se les agradecía nuevamente por su participación.

2.2 Los resultados:

Resulta interesante señalar que si bien existen diferencias entre los niños de primer grado y de cuarto grado, así como entre los niño/as de zonas urbanas y rurales, sí existen algunos elementos comunes en la percepción hacia los haitianos. Estos elementos comunes pueden estar dados en el componente de socialización que conlleva la percepción desde el punto de vista de la psicología social, cuando de apropiación subjetiva de la realidad se trata.

En las opiniones emitidas por los niños de ambos grados se observan referentes culturales comunes que han sido aprendidos e incorporados a su cognición. Si bien, en los niños/as de primer grado, las opiniones suelen ser más estereotipadas dado el

grado de desarrollo de su pensamiento, sí en los niños de/as de cuarto grado, éstos referentes sociales pueden devenir en juicios u opiniones como elementos fundamentales de la percepción. Cabe resaltar que los niños y niñas de esta zona del país, desde temprana edad reproducen estereotipos y modelos culturales como resultado de la vivencia cotidiana, matizada además por la transmisión de las opiniones de los adultos.

Entre los aspectos que más se repiten sobre las opiniones de los niños/as, se encuentran la percepción de que los haitianos son malos, sucios, que matan y que hacen brujerías.

Con respecto a los niños esta opinión varía en la medida en que han tenido o no contacto con niños haitianos. Todo parece indicar que en el espacio escuela suele haber más contradicción entre niños haitianos y dominicanos, mientras que en el espacio vecindad y barrio comparten más en los juegos. Por otra parte la opinión de que “tiran piedras” es la que más se ha repetido en todos los grupos.

Resulta interesante observar que cuando exploramos el nivel afectivo, todos los grupos han coincidido en percibir tristeza en los niños haitianos, incluso cuando han primado opiniones negativas. Lo anteriormente expuesto pudiera explicarse teniendo en cuenta que los juicios y opiniones de los niños/as de la primera infancia generalmente tienden a reproducir lo que dicen los adultos, sin embargo, cuando exploramos los sentimientos se produce un sentimiento empático hacia los niños /as haitianos/as, que permite, en un nivel no consciente, ponerse en el lugar de los niños haitianos y reflejar su tristeza.

No se observan diferencias significativas entre escuelas urbanas y rurales, salvo el elemento mágico-religioso predominante en las escuelas rurales con relación a las urbanas. Sí se observan diferencias cuando los niño/as comparten el mismo curso con lo/as niñas/os haitianos, siendo menos severos en sus juicios los que comparten con niños haitianos en el curso, pues a su vez comparten además en el vecindario.

A nivel cognitivo: (qué conozco acerca de los haitianos) se destacaron expresiones tales como: son malos, son sucios, matan, como elementos negativos señalados, mientras que: trabajan, nos enseñan su idioma, arreglan casas, pisos, venden productos en el mercado, como elementos positivos. Resulta interesante observar que en no pocas ocasiones al señalar valores positivos identificaban el evangelizarse, querer ser dominicanos, escuchar la palabra de Dios, es decir, cuando adoptaban posturas propias de la cultura dominicana eran también valorados como positivos. Pudiera inferirse alguna coincidencia con la encuesta aplicada a los adultos, que apunta hacia una aceptación utilitaria: nos enseñan su idioma, me dan pesos, venden en el mercado, etc.

A nivel afectivo: se observó una ambivalencia afectiva, pues si bien en no pocas ocasiones expresaron sentir odio y rencor, en todos los casos cuando trabajábamos la silueta señalaban la tristeza como un elemento común en los niños haitianos. El hecho de que exista una ambivalencia afectiva, constituye un buen síntoma, pues para intentar trabajar en la modificación de actitudes se debe incidir en el nivel afectivo, pues el

pensamiento y la conducta pueden ser estereotipados, sin embargo lo que puede propiciar un cambio actitudinal y finalmente conductual sin disonancias cognitivas es el elemento afectivo.

En el aspecto conductual señalaban tanto elementos aceptados por ellos como jugar, compartir con ellos en los juegos, trabajar, hacer cosas útiles, como tirar piedras, que fue la acción que más se refirió en todos los grupos, así como robar y matar.

Ningún grupo se imaginó ni aceptó tener un maestro/a haitiano/a.

Vale señalar cómo el aspecto mágico-religioso domina en la percepción que se tiene de los haitiano/as, sobre todo en zonas rurales, pero también existente en las zonas urbanas, como la brujería, los hechizos, el robarse a los niños/as, el temor a cruzar la frontera, pues se roban niños/as, la existencia de las brujas, los poderes de los haitianos de “transformarse” en brujas, en la posibilidad de convertir a las personas en animales. Este pensamiento cuasi animista, infunde una relación de temor que los niños sienten por los haitianos, que es reforzado por los adultos y no dudamos de que muchos adultos crean en estos “poderes” de los haitianos. Estos elementos son transmitidos de padres a hijos con mucha fuerza.

Lo anteriormente expuesto nos conduce a pensar en el hecho de que la percepción de los niños dominicanos sobre los haitianos en general y los niños dominicanos en particular, está cubierta por un manto de mitos, estereotipos y creencias que ensombrecen con temores y miedos la percepción y que no permite construir juicios y opiniones basados en elementos reales, que permitan un conocimiento objetivo de los haitianos y su cultura. Esto se podrá lograr en la medida en que se propicien acercamientos e intercambios que faciliten el conocimiento mutuo. De ahí que trabajar con los niños/as es sumamente útil para poder contribuir a un proceso de socialización en este sentido mucho más sano y objetivo, sobre todo teniendo en cuenta los prejuicios que perduran entre los adultos.

Finalmente quisiéramos hacer notar el pobre estímulo cultural que reciben los niños de la frontera sobre todo de parte de la familia, entre las cuales a menudo hay muchos miembros adultos analfabetos, Por este motivo son pocos los niños/as que pueden recibir apoyo en las tareas escolares en sus hogares. De ahí la importancia, la necesidad y la urgencia de trabajar con los niños y sus familias en las escuelas, reforzando además con capacitación a los maestros/as.

2.3 Descripción de los grupos focales

2.3.1 Pedernales, Escuela urbana “Bienvenido Morrillo.

En esta escuela trabajamos con dos grupos de 1er grado y con un grupo de 4to. grado. El criterio de selección de la muestra fue basado en que los niños/as debían ser de un mismo grado, igual número de niños por sexo y ser dominicanos.

Primer Grado:

Trabajamos con dos grupos con igual número de niños y niñas, con edades comprendidas entre los 6,7 y 8 años. La mayoría tenía 6 años, siguiéndole los de 7, los de 8 y había una niña de 9 años.

1er. Grado A:

Los niños y las niñas se mostraron cooperativos e interesados en contribuir con la coordinadora. A solicitud de la directora de la escuela la maestra de los niños/as se encontraba presente, lo cual aceptamos, pues sabemos que cuando se trata de trabajar con niños los adultos responsables solicitan estar presentes.

Dinámica de Presentación:

Una vez ubicados todos en círculo, y luego de explicarles el motivo del encuentro, los niñas/os fueron diciendo sus nombre y sus juegos preferidos.

Juegos preferidos:

Varones: la pelota, jugar a los carritos.

Niñas: a las cocinitas.

Guía de preguntas:

Al explorar en el plano del conocimiento acerca de los haitianos: la respuesta de la mayoría fue “malo”, “que matan”, “”, “chismosos”, “que son prietos”. Con respecto a estas afirmaciones la coordinadora preguntó ¿por qué? Y la respuesta fue: “porque son haitianos”.

Con relación al mismo aspecto se exploró a nivel de conocimiento con respecto a los niños haitianos, y los niños y niñas del grupo focal dijeron que los niños haitianos “tiran piedras”, “te dan”, “son chismosos”. Al indagar por qué Dijeron que porque son niños haitianos.

Al explorar si había niños haitianos en la escuela los niños respondieron que no (lo cual no es cierto, según nos aclaró la maestra) y que no los incluirían en sus juegos preferidos (nivel conductual). No tienen amigos haitianos en la escuela pero sí por donde viven y por sus barrios. Con los niños haitianos de sus vecindades si juegan “con algunos”.

Con respecto a tener maestros/as haitianos dijeron que no tienen maestros haitianos y que no les gustaría tener maestros haitiano/as.

Al dibujar una silueta humana en el papelógrafo e ir construyendo entre todos cómo piensa, qué siente y qué sabe hacer un niño haitiano, las respuestas predominantes a nivel de la cabeza fueron: hablan. A nivel afectivo señalaron el sentimiento de tristeza y con relación a qué saben hacer dijeron: robar, fumar drogas, tirar piedras. Cuando se les pidió identificar algo bueno dijeron que comen.

1er grado B

Estos niños/as fueron igualmente cooperativos y entusiasmados con el grupo focal. En la dinámica de presentación, como juegos preferidos señalaron jugar al “agachao” y “al topao”. Estos juegos fueron señalados como preferidos tanto por niños como por niñas.

Al explorar acerca de lo que saben de los haitianos (nivel cognitivo), tanto varones como niñas dijeron que los haitianos/as: “trabajan”, “hacen casas”, “hacen pisos y les pagan”, son “negros”, “algunos son limpios”. Como elementos negativos señalaron que “no se bañan”, “no trabajan”, “tienen grajo”.

Con relación a la dinámica de la silueta humana los niños y niñas del grupo focal construyeron un niño haitiano al cual describieron como bueno, limpio y negro.

Cuarto grado:

Trabajamos con 10 niños y niñas, con igual número según sexo, y las edades comprendidas entre 10 y 11 años. Seis niños tenían 10 años, de los cuales dos eran niñas y 4 varones. Cuatro niños de 11 años, de los cuales 2 eran varones y 2 eran niñas. En este caso igualmente la maestra estuvo presente.

Al igual que con los grupos anteriores, la coordinadora explicó el motivo por el cual nos reuníamos y la importancia de sus opiniones, así como el valor de la sinceridad y que no había respuestas buenas ni respuestas malas, que todas eran válidas e importantes.

En la dinámica de presentación además de presentarse por sus nombres expresaron sus gustos y disgustos, entre los que se destacan:

Gustos: leer, jugar a la pelota, ir a la playa, jugar con amiguitos, hablar de Dios, hacer buenas amistades, jugar al tenis, bailar.

Disgustos: el chisme, hacer las cosas mal, la maldad, la violencia, tomar, andar en cosas malas, abusar de los amigos.

Guía de preguntas:

Con relación a qué saben acerca de los haitianos y todo lo relativo al plano cognitivo, los niños y niñas del grupo focal de 4to. grado expresaron:

“Son malos”, “cuando nos bañamos en el río te tiran piedras”, “si pasas para el otro lado (Haití), te fajan a golpes y te amarran”, “se cogen a los animales si pasan para el otro lado”, “que son negros”, “feos”, “sucios”, “hay haitianos blancos y también son malos”.

Al explorar a nivel afectivo con los miembros del grupo focal, los niños/as dijeron que los sentimientos que le provocan los haitianos/as son: odio y rencor.

Al indagar el porqué de éstos sentimientos, los niño/as dijeron que: “los niños son malos, uno me pegó”, “te tratan a pedradas y le caen arriba a uno”, una niña añadió: “a su papá un haitiano le dio palos y la abuela de ella le entró a machetazos para defenderlo”.

A nivel conductual las expresiones con respecto a los niños/as haitianos fueron; “sí hay niños haitianos en la escuela”, “jugamos con los niños haitianos, pero sólo en los que confiamos y conocemos”, “otros te ponen traspies”, “de camino a la casa te tiran piedras y te dicen cosas malas”, “a algunos les gusta el chisme”, “vienen y violan a las niñas”, “un dominicano violó a un niño y a una niña, lo metieron preso, lo soltaron y volvió a violar”.

Por sus casas juegan con algunos niños/as haitianos.

Al indagar el porqué de esas opiniones los niños/as respondieron: “porque están con el diablo”, “los adultos los mandan a ser así”

A nivel afectivo los/as niños/as señalaron que los/as niños/as haitianos “son tristes porque no hallan qué comer y tienen mucha hambre”.

Al desarrollar la dinámica del “mercado”: tomar lo bueno de los/as haitianos/as y dejar lo que no les gusta de los/as haitianos/as, los niño/as de este grupo focal expresaron:

Lo bueno: son evangélicos, venden comida para que la compren los dominicanos, algunos son amigables. Un niño en este punto expresó: “deseo que no peleen con los dominicanos, que sean amigos”.

Lo que no les gusta: el olor, la violencia (atacan), meten pistolas en los sacos de arroz en el mercado, dicen malas palabras, no respetan, son frescos.

2.3.2 Pedernales. Escuela Rural en las Mercedes.

Esta escuela consta de tres aulas, de las cuales solamente estaban funcionando dos debido a que hay dos maestras. Las aulas son de multigrado, de primero a séptimo, por lo que hay niños de 6 a 13 años de edad. Los niños con los cuales trabajamos pertenecían a un curso multigrado y según la maestra, más del 70% de los mismos son haitianos. Primero trabajamos con 10 niños de primer grado, y al guiarnos por el criterio de selección de la muestra, (niños/as del mismo grado, dominicanos e igual número por sexo), resultó que los 10 niños/as dominicanos se componían de 9 varones y una niña.

La edad de los niños/as era de 10 años. En este caso trabajamos sin la presencia de la maestra.

Primer Grado:

Los niños se mostraron cooperativos y estuvieron de acuerdo en trabajar con la coordinadora. En la dinámica de presentación, en la cual fue difícil lograr un grado de atención por parte de los niños, los juegos preferidos señalados fueron: la pelota y al "topao", siendo el de las cocinitas el preferido por la niña.

Al explorar qué saben acerca de los haitianos en los niveles cognitivo, afectivo y conductual, los niños expresaron: "tengo una madrina haitiana", "son negrecitos", "son buenos, nos dan pesos", "los malos dan golpes", "los grandes nos tiran machetes", "los niños grandes nos dan golpes", "cerca de mi casa hay niños haitianos y yo juego con ellos". "Las personas mayores haitianas nos tiran machetes y pedradas", "cuando vamos por la calle nos tiran piedras".

Cuarto Grado:

Siguiendo el criterio de selección de la muestra, nos encontramos que solamente había dos (2) niñas dominicanas en 4to grado en el curso multigrado con el cual trabajamos. En este caso sin la presencia de la maestra.

Las niñas dominicanas de cuarto grado tenían 12 años una y 9 años la otra.

Guía de preguntas:

Con relación a los aspectos explorados mediante la guía de preguntas las niñas expresaron lo siguiente:

"Los haitianos son malos", la otra niña aclaró: "unos son malos, otros son buenos", "los malos hacen brujerías", "vienen a la escuela sucios, ahora están limpios porque tienen uniformes nuevos".

"Jugamos en la escuela con ellos", "jugamos a saltar la soga", "ellos no conocen nuestros juegos".

"No tenemos profesores haitianos, no nos gustaría tenerlos, los dominicanos son los mejores".

Con relación a los aspectos negativos de los haitianos señalaron que "escupen en el piso".

Con relación a los aspectos buenos dijeron que: "saben leer y escribir", "otros no", "chapean la escuela, la barren", "si los cortan (la piel) somos iguales", "las maestras saben hablar un poco haitiano", "los niños haitianos aprenden bien".

Con respecto a los sentimientos y al nivel afectivo, las niñas dijeron que los/as haitianos les provocan sentimientos alegres y otros tristes.

Una niña finalmente dijo: “algunos son como la flor del día: van un día sí y un día no a la escuela”.

Observaciones: nos llamó la atención que si bien los cursos son de multigrado y coinciden un significativo número de niños y niñas haitianos/as en el aula, estaban sentados separados los haitianos de los dominicanos, a pesar de que la distribución era en semicírculo, es decir, a pesar de compartir una misma aula no estaban integrados según la colocación física.

2.3.3 Comendador, escuela urbana “Juan Pablo Duarte”

En esta escuela trabajamos igualmente con primero y con cuarto grados de educación básica. La orientadora de la escuela mostró interés en participar en los grupos focales para conocer los criterios de los/as niños/as.

Primer grado

Trabajamos con igual número de niños y niñas, siguiendo el criterio de selección de la muestra.

Los/as niños/as igualmente se mostraron entusiasmados y cooperativos con la coordinadora. En la dinámica de presentación dijeron sus nombres y los juegos preferidos señalados fueron: “a las cocinitas” (las niñas), “a la pelota”, (los varones) y “al topao” tanto niños como niñas.

Guía de preguntas:

Con relación a qué saben acerca de los haitianos dijeron que: “recogen hielo”, “venden hielo, aceite, arroz, fideo y gandules”, “Son negros”, “en la escuela no hay niños/as haitianos” (en el curso no, pero sí en la escuela según nos dijo la orientadora).

Por sus casas tienen amigos haitianos y juegan con ellos, con otros no juegan porque no los entienden.

Cuando ven a un niño/a haitiano/a sienten tristeza. “Tiran piedras, nos cogen los juguetes”.

Dinámica de la silueta humana:

Mediante las opiniones de los niños/as fuimos construyendo a partir de la silueta un niño (varón) haitiano que “no quiere ser haitiano porque su mamá no es haitiana y su papá sí es haitiano”. Ese niño “camina, juega y come bizcocho con helado”. La Coordinadora preguntó cómo le pintábamos los labios y los niños/as dijeron que

“riéndose”, al señalar el corazón la coordinadora preguntó: cómo se siente ese niño y dijeron: “triste”.

2.3.4 Cuarto Grado de la escuela urbana “Juan Pablo Duarte”.

En éste caso también nos acompañó la orientadora de la escuela, trabajamos con 14 niño/as: 7 varones y 7 niñas, de 7, 8,9 y 10 años de edad.

Guía de preguntas:

Con relación a los aspectos cognitivos los niños expresaron lo siguiente: “son malos”, “hacen maldades”, “tienen un olor malo”, “le cogen las cosas a uno”, “roban a los dominicanos”, “son malignos”. “les gusta hacerle brujería a los dominicanos”, “picotean a la gente”, “hablan de uno en haitiano”, “venden a la gente y a los nombres y luego las personas mueren una vez que toman sus nombres”, “son ladrones”, “son envidiosos”. “cobran mucho”, “son sucios”, “le hablan mal a los dominicanos”.

Cuando la coordinadora preguntó que por qué creen los niños/as que los haitianos son así, respondieron que: “porque los haitianos dicen que le quitaron la tierra y por eso le hacen maldición a los dominicanos”

Al preguntar cómo son los niños/as haitianos/as, dijeron: “algunos son buenos, otros roban los juguetes, algunos nos enseñan su idioma, algunos son intranquilos”.

“En la escuela hay niños/as haitianos/as, la mayoría lo son”. Por sus casas juegan con algunos niños haitianos” “Pelean en el recreo”.

Con relación a los sentimientos que les provocan los haitianos los/as niños/as dijeron que: “pena”, otros “odio porque son malos”, “pena porque cuando uno cocina ellos se hacen los tristes y uno tiene que darle obligado”, “algunos dominicanos declaran a los niños haitianos como sus hijos y tienen acta de nacimiento”, “hay dominicanos que tienen familia en Haití”.

“Algunos adultos haitianos violan y hacen brujería”. “No tenemos maestros haitianos, no nos gustaría tener, los van a relajar”.

“Algunos haitianos viven aquí y se hacen ricos trabajando”.

No les gustaría incluir a niño/as haitianos en sus juegos preferidos como el de un equipo de pelota.

Con relación a la dinámica del Mercado, en el cual podían tomar lo bueno y dejar lo que no les gusta de los haitianos, los niños/as dijeron:

Lo bueno: “nos enseñan a hablar su idioma y otras cosas como cantos”, “hacen chistes para reírse”, “les gusta enseñar haitiano”, “ayudan a trabajar a uno como chapear, dan

bola en un burro, les gusta jugar con nosotros”, “les gusta divertirse”, quieren ser “dominicanos”, “les gusta ser estudiosos”, “se convierten al evangelio”.

Algunos adultos son buenos y cargan con ropa para el mercado”.

Lo que no les gusta: “enseñan a robar a los niños”, “los adultos pelean mucho entre ellos”, “se agachan para matar a los niños”, “ayudan a los dominicanos a hacer casas y pisos, pero cobran mucho”, “matan a la gente con pistola”, “se llevan a los animales para su pueblo”, “los niños haitianos aprenden a matar a otros niños”. “se juntan con dominicanos para robar”.

La coordinadora preguntó cómo conocen esa información y los niños/as dijeron que: “lo he visto y oído”, “lo escucho de la gente”, por las noticias”, “papá y mamá”. Un haitiano dio un mazazo y mató a un hombre”

Observaciones: según nos informó la directora de la escuela, la mayoría de los niños/as haitianos de esta escuela se encuentran en los primeros grados y la mayoría del total de niños/as son dominicanos.

2.3.5 Comendador, escuela rural “Manuel Antonio Moran”.

Primer grado:

Trabajamos con 10 niños/as, 5 niñas y 5 varones, es de señalar que se encontraban entre las edades comprendidas entre 6, 7 y 8 año de edad, dos niños dijeron tener 4 años y un niño pequeñito no supo decir su edad.

Los niños fueron seleccionados al azar, siguiendo los mismos criterios de selección, en esta aula había niños haitianos.

Entre los juegos preferidos expresados en la dinámica de presentación se encontraban a las “muñecas” y al “cocinao” por las niñas y a los “muñecos” y a “la pelota” por los varones.

Guía de preguntas:

El director del colegio estuvo presente durante el desarrollo del grupo focal.

Con relación a los niños haitianos, los niños de éste grupo focal opinan que: “son inteligentes”, “son bien”, No juegan con los niños/as haitianos/as “porque te pegan el grajo”, “si juegas con un niño/a haitiano/a te vuelves haitiano”.

Con respecto a los adultos haitianos expresaron que: “te llevan para Haití y venden a los niños, matan a la gente”.

Con éste grupo dedicamos un tiempo a hacer dibujos de sus juegos favoritos pues no fue posible profundizar más, dado su pobre vocabulario.

Cuarto Grado:

El director de la escuela estuvo presente durante el desarrollo del grupo focal.

Con este grado trabajamos con 12 niños y niñas de entre 10 y 14 años de edad, 3 varones de 10 años de edad, un varón de 11, 3 varones de 12 y una niña de 12, dos niñas de 13 años y una niña de 14 años de edad.

Hicimos la dinámica de presentación y entre los gustos y disgustos expresaron:

Gustos: estudiar, ser ingeniero, leer, jugar, jugar a la pelota, jugar a las muñecas, respetar a las personas, cantar, tener amigos, jugar al escondite.

Disgustos: ver a los haitianos en la escuela, robar, atracar, pelear, matar, hacer daño, robarle a mi mamá, abusar.

Guía de preguntas:

Con respecto a los aspectos cognitivos relativos a los haitianos, este grupo de niño/as opinó: “a los haitianos no les gusta ver sangre”, “se bañan y se quedan con la misma ropa y permanecen con grajo”, “les gusta abusar de los dominicanos”, “cuando uno va a Haití te matan”, “ iban a matar a Leonel (el Presidente) cuando fue a Haití”, “son prietos”, “son feos y desagradables”, “algunos son blancos”.

Al preguntar el porqué respondieron: “porque son de otra República”.

“Escriben los nombres de las personas se los dan a otra persona en Haití, las personas se mueren y se vuelven hormigas”. “amarran el agua”, “hacen un club de cenizas: cogen una botella, un cuchillo, un tenedor le echan sal”.

Los sentimientos que despiertan los/as haitianos en ellos son de “odio”, “sacarlos de la región”, “tienen mal olor”, “cuando nace un niño haitiano a ellos no les gusta cuando mueren ellos lo celebran”, “se vuelven brujas que vuelan y te chupan la sangre”, un primo mío se puso flaco porque le chuparon la sangre”. Cuando se les preguntó si habían visto a las brujas todos dijeron que sí y uno de los niños dijo: “mi papá la espantó del mosquitero con una vara”.

Con relación a los niños/as haitianos dijeron: “hay niños haitianos feos, tienen los moños malos”, juegan con ellos a la pelota, a las casitas, a las muñecas tanto en la casa como en la escuela. “Algunos niños haitianos te empujan para un remolino y te van hundiendo”, no les gustaría tener maestros/as haitiano/as, “le dan golpes a uno y tienen mal olor, no se entiende lo que dicen”.

Al indagar el porqué ellos/as piensan que los haitianos son como ellos/as dicen, dijeron: “Los dueños de la patria los querían sacar y los cogieron de esclavos y son esclavos, todos son esclavos para nosotros. Nosotros queríamos sacarlos de aquí. Ellos dicen que ganaron la batalla, los padres de la patria los amarraban como toros, un haitiano mató a los tres padres de la patria”.

En la Dinámica del Mercado imaginario los niños, como aspectos buenos de los haitianos, se refirieron a que: “algunos son buenos”, “tienen mucho cariño”, “les pagan para hacer los oficios en las casas”, “les pagan por trabajar”.

Como aspectos que no les gusta de los haitianos, señalaron que: “son malos”, “matan gente y roban”.

Finalmente añadieron algunos: “los haitianos piensan al revés, hacen brujería y hacen daño a las personas”, “algunos se sienten alegres y otros se sienten tristes”.

2.4 Recomendaciones:

Luego de haber tenido la posibilidad de vivir una muy interesante experiencia con los grupos focales integrados por niños y niñas de la frontera, nos permitimos hacer algunas sugerencias para facilitar la convivencia entre los niños/as.

En las escuelas en que asisten tanto niños dominicanos como haitianos, sería interesante desarrollar un Programa de Educación para la Paz y la Convivencia, dado que los grupos focales arrojan una convivencia matizada de cierta agresividad como peleas frecuentes entre niños haitianos y dominicanos, tirarse piedras, etc.

Desarrollar un proyecto de rescate de juegos infantiles tradicionales y típicos de cada país en donde los niños tengan la posibilidad de aprender mutuamente de sus juegos y poder compartir en los recesos, además de que sean los niños los protagonistas en la identificación de los juegos.

Propiciar la integración de los niños en los cursos y no sentarlos separados cuando ocupan un mismo curso.

Desarrollar proyectos de preservación y cuidado del medio ambiente en cuyos equipos participen tanto niño/as dominicanos/as como haitianos/as.

Desarrollar cursos de capacitación para los maestro/as en los aspectos antes señalados.